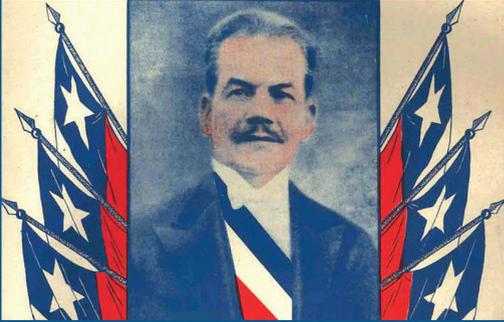


Aconcagua

Cultural

San Felipe - Los Andes - Catemu - Llay-Llay - Panquehue - Putaendo - Rinconada - Calle Larga - San Esteban - Santa María



“Cuando las campañas presidenciales fueron festivales populares”



Carlos Pezoa Véliz, el poeta de la sensibilidad del Chile del siglo XX



Araucanía, historia y falsedades



Orígenes de la cultura picante



Presbítero Jaime Ortiz de Lazcano Piquer, asume en calidad de Administrador Apostólico



Las primeras industrias en la época de la Colonia



Presbítero José Agustín Gómez y el poeta e Intendente José Antonio Soffia

Aconcagua Cultural

Edición Octubre 2018

Director - Editor

Pablo Cassi
 Navarro 229 - Tel: 34-2515866
 San Felipe.
 www.pablocassi.cl
 cassitrovador@hotmail.com

Columnistas

Jaime Amar Amar
 Martín Contreras Slotosch
 José Dávalos Anieta
 Aurelio Díaz Meza
 Carlos García Fuentes
 Francisco García Huidobro W.
 Martín Hopenhayn
 Ernesto Livacic G.
 Francisco Mouat
 Fidel Sepúlveda Llanos
 Presbítero Pedro Vera I.

Diseño y Diagramación

Pamela Espinoza Huircalaf
 Diseñadora con mención
 en Comunicación Visual
 Universidad Tecnológica
 Metropolitana
 pamelaespinozah@gmail.com

Asesor Informático

Miguel Pérez Garviso
 mperezg@hotmail.com

aconcaguacultural01@gmail.com

Impresa en Editorial Alba
 Valparaíso.
 Tirada 1.000 ejemplares.-

Prohibida la reproducción parcial o total del material fotográfico que se consigna en esta publicación.

Comentarios, artículos y crónicas que se consignan son de responsabilidad de quienes escriben y no representan necesariamente el pensamiento de revista "Aconcagua Cultural".

La mediocridad de los sistemas educativos afecta por igual a colegios públicos y privados

Una sociedad abierta se traduce en un sistema en el que cada uno puede seguir su proyecto personal de vida, sin ser estorbado por el uso de la fuerza por parte de otros. La fuerza, en este caso, se circunscribe a la de carácter defensivo. Implica el respeto recíproco. Poca es la gente que abiertamente propugna la falta de respeto. Todos dicen que una característica medular de la civilización estriba en el respeto al prójimo. Sin embargo, cuando se especifican sistemas sociales, no son pocos los casos en los que se trata al prójimo como si fuera un autómata que debería responder a las zigzagueantes escalas de valores que impone un mandato arbitrario de un determinado momento.

El primer paso, el decisivo para hablar seriamente de una sociedad competitiva y abierta, consiste en permitir sistemas educativos competitivos y abiertos. Todos somos distintos desde el punto de vista anatómico, fisiológico, bioquímico y, sobre todo, psicológico. El mejor método educativo es el tutorial: la relación un profesor-un alumno. Nada mejor que concentrarse en las potencialidades únicas de cada persona.

Lamentablemente, este procedimiento resulta costoso: la economía de escala conduce al establecimiento de colegios con numerosos alumnos que impiden una enseñanza personalizada.

Pero desde ahí hay un salto lógico inaceptable al tratar a los estudiantes como una masa amorfa de carne producida en serie. Si las personas son diversas entre sí, resulta indispensable que los programas de estudios también sean distintos.

Nadie en su sano juicio ha dicho que una persona culta es una que sabe tres geografías y dos matemáticas. La educación es el aprendizaje que el individuo realiza en el transcurso de su vida. En qué quiera capacitarse cada uno, dependerá de su particularísima vocación. Será ella una consecuencia de arreglos contractuales libres y voluntarios entre educadores y educandos.

Los tristemente célebres ministerios de educación y cultura resultan en verdad una payasada grotesca, rayana en la procacidad. La sola idea de los mandones de la cultura revela una contradicción en los términos. La cultura y la educación exigen puertas y ventanas abiertas. Mucho oxígeno. Procesos evolutivos abiertos. Imponer programas y bibliografías desde el vértice del poder constituye una de las manifestaciones más aberrantes y humillantes de nuestro tiempo.

En este contexto, se dice que hay colegios estatales y colegios privados. Esto no es cierto.

Todos son estatales. Un colegio se dice privado cuando los padres de familia poseen los ladrillos del edificio, pero el producto que allí se expende —léase programas y bibliografía— es decidido desde el gobierno. Por lo tanto, el colegio en cuestión es, de hecho, estatal. Esta manía de los iluminados del momento revela que no se tiene idea qué es ciencia, educación y cultura. Una "cultura" comandada y dirigida se convierte en puro cretinismo, donde, si se quiere, aflora la cultura de la incultura.

Isaac Asimov decía que a él le divertía hacer los exámenes de coeficiente intelectual en la comunidad académica norteamericana. Señalaba que, en general, en esos medios se consideran muy importantes las relaciones vinculadas a la física y la matemática. Como él era físico-matemático, lo pasaba bien, pero declaraba que hubiera fracasado estrepitosamente si se le hubiera hecho un "test" de coeficiente intelectual en el siglo XVIII, donde el latín era considerado muy importante. Declaraba su incompetencia para retener declinaciones en latín.

Al poco tiempo de leer el trabajo de Asimov, me encontraba en el arca Santa Isabel de la comuna de Catemu, donde tuve la oportunidad de dialogar con un campesino que tenía una notable capacidad para predecir la reacción de los caballos. Me preguntaba: ¿Qué es signo de mayor inteligencia? ¿Saber álgebra o predecir la reacción de los caballos? No hay respuesta.

La teoría de Asimov sostiene que todos somos inteligentes, sólo que para cosas distintas. Esto es parte de la contracara de la sentencia de Einstein: "Todos somos ignorantes, sólo que en temas distintos". Debería indagarse acerca de cuántos genios se han desperdiciado en sistemas educativos cerrados debido a que los "desajustados" del promedio son amonestados, en vez de ser estimulados en sus intereses específicos.

Está en la naturaleza del hombre el querer mejorar y ensanchar los propios conocimientos. No se requieren ideólogos ni extremistas para educar. Más aún, éste resulta un buen procedimiento para producir brutos, en medio de conflictos "educativos" que difícilmente podrán obtener una solución exitosa.

Seguramente el progreso de la cibernética de hecho se va a saltar la arrogancia de los mequetrefes de la pseudocultura. Si, desde cualquier parte del planeta, a través de la pantalla se generalizara la posibilidad de entrar al banco de datos de la Universidad de París o de Stanford, ¿dónde quedará el diseño curricular impuesto por presuntuosos burócratas que, en la práctica, hacen la apología de la mediocridad?

*Pablo Cassi
 Director*



Las primeras industrias en la época de la Colonia

Escribe: Aurelio Díaz Meza

Por deducción lógica se puede afirmar que la primera industria que se implantó y que prosperó en Chile en el mismo año de la fundación de Santiago, fue la de carpintería. Es indudable que los recién llegados colonos necesitaron, antes que nada, levantar un techado bajo el cual guarecerse y es indudable también que cada uno buscara, particularmente, los medios para proporcionarse los “horcones” que debían servirle para el caso; pero consta de los documentos, que entre los conquistadores venidos con Pedro de Valdivia, había un carpintero y éste era el alemán Bartolomé Blumen, llamado Flores, por traducción de su apellido.

Blumen no era, en realidad, un carpintero de oficio; era un carpintero de circunstancias, que así manejaba el serrucho y la garlopa, como podía manejar, y manejaba, la lezna, la aguja o el azadón; el alemán venía a las Indias a acumular dinero de cualquier manera; de modo que tan pronto como la expedición quedó instalada, y la ciudad trazada y fundada, pidió y obtuvo su solar y empezó a tirar líneas para levantar su casa, “la que hizo muy buena”. Conocidas sus aptitudes, por el jefe de la expedición, le fue encomendada inmediatamente la construcción de “las casas” del Gobernador Pedro de Valdivia, que, indudablemente, fueron las primeras o las segundas que se levantaron en Santiago en el sitio donde hoy está el Correo.

Ayudado por todos, Bartolomé Flores no debió demorar más de tres días en entregar techada la “mansión” del Gobernador, para continuar en seguida con la de Francisco de Aguirre ubicada al lado Oriente de la Plaza (Portal Mac-Clure). Esta casa era “de altos” y tan bien construida estaba, que su dueño no se recataba para decir que su residencia era “casa fuerte”; también es cierto que Aguirre era harto fanfarrón y con unos humos de hidalguía y de nobleza que ya se los hubieran querido algunos de los gobernadores que después vinieron de España. Con estas y otras casas que construyó, el renombre de Bartolomé Flores, como carpintero, fue indiscutible; ya no se le encargó solamente la construcción de tijerales —trabajo basto que luego enseñó a otros “oficiales”—, sino que

empezó a fabricar muebles. Mesas, bancas, y sobre todo, “cujas” eran los principales utensilios que salían del taller del industrioso alemán; supongo que la primera “cuja” sería para Inés Suárez, la persona más respetada por los expedicionarios y a la cual se le brindaba toda consideración.

En sus primeras andanzas por los alrededores, tal vez en busca de buenas maderas, Bartolomé Flores llegó hasta las tierras del Cacique Talagande con quien entró luego en relaciones y “tractos” a causa de haber sabido que en esa región se tejían los géneros que se enviaban al Perú, por intermedio del Gobernador peruano Vitacura, y como parte del tributo que le correspondía al Inca.

Talagande acogió a Flores con benevolencia, y tan bien supo manejarse el alemán, que el Cacique no tuvo inconveniente alguno en mostrarle todo el “obraje que mantenía en su reducción, descubrirle los sistemas de teñidos que usaba para las telas, el origen de los diferentes colores y el procedimiento que usaban los indígenas para aplicarlos.

El alemán se encontró allí la vintén amanada en un trapito; desde entonces, casi no se le vio por la “carpintería de Santiago; la entregó casi por completo a sus oficiales, encabezados por Juan Galaz, que era el más competente. Fuese —con licencia del Gobernador Valdivia— al obraje de Talagande y allí, junto con urdir telas, se dio maña para enamorar a una de las nietas del Cacique, en la cual tuvo una hija, doña Agueda Flores, que más tarde fue tronco de una de las familias más prestigiosas y opulentas de su época: los Lisperguer-Flores.

Fueron famosos las bayetas y los pardillos de Talagande; con los últimos no solamente se vestían los esclavos y los indios de servicio, sino aun los soldados conquistadores; las bayetas servían para “mantas” de las mujeres y jubones y “petos” para los militares; consta que el clérigo Juan Lobo llevaba una sotana de bayeta negra de los “obrajes” de Bartolomé Flores.

La Ferretería de Pedro de Herrera y la confección de las primeras espadas y cascos

Cuando ocurrió la destrucción de la ciudad de Santiago, en septiembre de 1541, o sea a los siete meses de fundada, Bartolomé Flores tuvo que refugiarse en ella junto con sus demás compañeros, a pesar de que él estaba muy bien, muy seguro, y muy a gusto en las posesiones de su suegro; eso sí que él trajo consigo, en calidad “de criada para su servicio”, a la “cacica” de Talagande, a la cual había bautizado el capellán Rodrigo González Marmolejo con el nombre de doña Elvira. En los dos años largos que los españoles permanecieron sitiados en la Plaza de Armas, hasta que llegaron los refuerzos enviados del Perú por Monroy, las “fábricas” de Talagande continuaron bajo la dirección de sus primitivos obreros, los indígenas; pero una vez que Bartolomé Flores y los demás españoles pudieron salir otra vez a los campos, el alemán trasladóse nuevamente a las posesiones melipillanas para ponerse al frente de los “obrajes” que tantas buenas expectativas le ofrecían.

También debe contarse como primera industria de aquel tiempo la “Terrería” que puso Pedro de Herrera “al pie” de su casa y solar, en la calle que más tarde iba a ser la de Huérfanos; este oficio era indispensable en un campamento militar para la reparación y “adherezo” de los cascos, espadas y lanzas, para el “ferramento” de las cabalgaduras y para la fabricación de artefactos de explotación agrícola y minera.

En general, cada oficio —zapatero, sastre, jubetero, etc.— fue la base de una industria en aquel tiempo en que cada cual tenía que proveerse personal e individualmente de los artículos que necesitaba; por cierto que estos “industriales” no se quedaban cortos en el pedir y a tal punto llegó el abuso, que el Cabildo de Santiago se vio en la necesidad de intervenir y poner “arancel” para todo trabajo u obra de estos fabricantes. El Cabildo tasó la hechura del manto, de la saya, del sayuelo, de la gorra; puso precio a las “composturas” de las espadas y armas, de la ropa, y de los zapatos “de una o de dos suelas, de las chinelas y de los borceguíes. Pero como los industriales

continuaran pidiendo “desaforados precios”, mandó entonces el Cabildo que en la tienda “se pusiese, en visible lugar, el arancel firmado por el artesano y por el escribano de la corporación municipal. Se me ocurre que el alcalde de entonces, Francisco Martínez, presentía a nuestro local de Phillips (1925).

Rodrigo González Marmolejo y la ganadería caballar

Otra industria que se implantó desde los rimeros años de la fundación de la ciudad, fue la ganadería caballar, antes, por cierto, que la bovina, puesto que el caballo era el complemento principal de un conquistador.

El primer industrial de este ramo fue el “clérigo presbítero” Rodrigo González Marmolejo, que “trujo de Tarapacá muchas piezas de yeguas” que fueron la base de la población equina de Chile. Don Rodrigo reunió un buen caudal vendiendo caballos a los soldados, y especialmente a los capitanes que venían en la expedición “a su costa e mención”. El Gobernador Valdivia fue uno de sus grandes deudores, pues, aparte de ligarlos a ambos una antigua y cordial amistad —que obligaba al Clérigo a entregar al Gobernador todo cuanto le pidiese—, éste había hecho saber a sus subordinados que estaba dispuesto a “quitarle el oro y el pellejo” al que le negara un préstamo.

Hay que dejar constancia, sin embargo, de que Pedro de Valdivia, a pesar de hacer uso de la amenaza y de la fuerza para procurarse préstamos de dinero, no le quedó debiendo a nadie ni un solo maravedí. Hubo también una industria modesta que alcanzó mucho auge entre los “estantes y habitantes” de la futura capital: fue la del “pan subcinericio o sea la conocida tortilla de rescoldo



“Fueron famosas las bayetas y los pardillos de Talagante.” Indios urdiendo lana. Dibujo de la Relación del Perú, de Baltasar Jaime Martínez Compañón, Madrid.

que todavía subsiste. Esta industria, por su mismo carácter, quedó en manos de las indias, las cuales llevaban diariamente al “tiánguez” a la Plaza de Armas a fin de que solamente allí pudieran los indios acudir a comprar los menesteres que necesitaban, “cambiándolos por oro en polvo.

Hasta entonces, hablo del año 1548, a los siete años de fundada la ciudad, cada cual se molía su trigo en casa, o se compraba el pan o la tortilla de rescoldo para su consumo; pero la población había aumentado y para muchas familias era un engorro lo de la molienda, llegando muchas veces el caso de que el pan había escaseado en la población “siendo los que más sufrieron los indios”, quienes, según se ve, habían refinado sus paladares.

Uno de los vecinos más opulentos e industriales, Rodrigo de Araya, propietario que fue, dicho sea entre comas, de los terrenos de El Salto como que antes se llamaba El Salto de Araya, ideó establecer un molino, aprovechando el canal que se había construido hacia el extremo Sur del Cerro Santa Lucía para “encajonar las aguas del brazo del Mapocho. Pidió permiso al Cabildo para realizar su proyecto, y la corporación municipal, “por cuanto es en mucho beneficio para la ciudad” le concedió la autorización con fecha 22 de agosto de 1548.

Pero había en Santiago una persona que había ideado establecer, también, la misma industria y que, al revés de Araya, contaba no sólo con los elementos y con el dinero listo para empezar los trabajos, sino que tenía a su favor el empuje de la raza sajona, sin que estas palabras signifiquen un demérito para lo español. Esa persona era nuestro conocido, el alemán Bartolomé Flores, el carpintero de Santiago y el tejedor de los obrajes de Talagante. Supongo que el lector se habrá convencido ya de que este “Talagante” con “d”, es nuestro actual Talagante, con “t”...

A la sesión siguiente, el teutón presentóse, a su vez, ante el Cabildo, y solicitó permiso para establecer también, un molino de trigo en el extremo Norte del “cerrillo”, cerca de la ermita de Nuestra Señora Santa Lucía, o sea, donde ahora está la subida por la Calle de la Merced. El Cabildo no tuvo inconveniente para acordar el permiso, “por cuanto es en mucho beneficio para la ciudad”, y además, porque si lo negaba, podría haberse creído que la Corporación municipal quería favorecer a uno de sus miembros, Rodrigo de Araya, “que era regidor”, en perjuicio de otro ciudadano que no lo era. Antes de dos meses estaba funcionando el molino del alemán Bartolomé Flores; en cambio, el molino de Araya quedó en proyecto, hasta cuatro años más tarde. Tenemos, pues, implantada en Chile la industria molinera, en 1548.

Exceso de producción agrícola y la industria de la Caña de azúcar

Después de la minería, era la agricultura la industria jefe, la industria madre, como que proporcionaba la manutención de todo el Reino, y la procuraba en exceso, hasta el punto de que en



“Manejaba el serrucho y la garlopa como podía manejar la lezna, la aguja o el azadón”. Tipo de jornalero en la escultura policromada del 1600. Museo Nacional de Escultura, Valladolid.

cierta época del año “la comida no tenía valor. “En toda la tierra de paz se come de balde y por ninguna parte poblada es necesario llevar dinero para el ganado de mantenimiento de personas y caballos, por lo que, aunque hay gente pobre, no hay ningún mendigante”. Tal afirma el historiador González de Nájera. La industria agrícola no tenía, pues, mercado para el exceso de su producción; el comercio de exportación era tan pequeño, que estaba reducido a unos cuantos centenares de quintales de sebo —“en panzas o en velas”— y de charqui, y a unas tres mil botijas de vino que se enviaban anualmente al Perú. Sin embargo, aun esta diminuta exportación era detenida por las autoridades de Chile cuando se temía que esos artículos podrían escasear en Chile.

“Como derivaciones de los trabajos agrícolas, habíanse establecido en Chile algunas industrias que si bien no alcanzaron gran prosperidad, tuvieron una existencia más o menos estable”; el escritor, a quien cito, se refiere a la industria del azúcar de caña, que fue implantada en los campos de la Ligua por Gonzalo de los Ríos y por su mujer María de Encío, a la fabricación de vinos ordinarios para la exportación, a los obrajes de lana o telares, como los de Bartolomé Flores, que fabricaban, ya lo he dicho, paños y jergas para los esclavos y los soldados, a las “tenerías o curtiembres que proporcionaban el cuero y las suelas para los zapatos, correaje y atalaje, y a la fabricación de jarca y cordelería que había tomado cierto incremento con el cultivo del cáñamo.

Fuera de estas industrias “caseras, no prosperó ninguna otra en los primeros años de nuestra vida colonial. Todo se traía de Lima o más propiamente de España, no siendo permitido, bajo penas severísimas, que se pudiera comprar a otro país, por medio de los piratas y contrabandistas que pronto empezaron a merodear por la costa del Pacífico.

“Cuando las campañas presidenciales fueron festivas populares”

Escribe: Carlos García Fuentes, periodista, U. de Chile

Hubo un tiempo en que la política movió tantos fervores como el fútbol. Las candidaturas medían sus fuerzas con marchas y concentraciones donde la gente cantaba. Se generó así un folclor de gingles, cantos, himnos, panfletos y otros productos. ¿Quién se acuerda hoy, por ejemplo, de las “tarjetas con colas” que se les enviaban a los partidarios del bando derrotado? Antes que la apatía termine de adormecer a la patria y cuando se ha iniciado ya una carrera electoral, manejada como cualquier empresa por expertos y tecnócratas, quiero acordarme de ese tiempo amateur, de entusiasmos desbocados, de cuando la política era una fiesta. Hasta 1906 las proclamaciones del candidato presidencial se hacían en riguroso traje de etiqueta y en recinto cerrado. En 1920, el León de Tarapacá, Arturo Alessandri Palma, llevó por primera vez su campaña a la calle, a las plazas y los andenes de las estaciones del ferrocarril.

Alessandri rompió el estilo aristocrático de la campaña electoral. Los señores de viejo cuño, a quienes el León bautizó “la canalla dorada”, se sintieron horrorizados frente a la irrupción de la “querida chusma” en los potreros de la política de los que se creían dueños. Para ellos eran de mal gusto el entusiasmo, el griterío, la

agitación y los encendidos discursos callejeros.

Fue así como el año 20 Alessandri inauguró la campaña electoral masiva, que tenía mucho de carnaval. Esta se practicó hasta las elecciones parlamentarias de 1973. Tuvo un leve rebrote en la “Campaña del NO” de 1988, y luego se perdió en la temperancia de la transición.

González Vera recuerda: “Durante la campaña (de 1920) la muchedumbre hizo suya la melodía del Cielito lindo y le dio otra letra, absolutamente alessandrista. Se cantó más que el himno nacional. Cantábanlo día y noche, dentro y fuera de los hogares, en los tranvías, en las victorias, en todas partes.”

La letra que algún autor anónimo le dio a esta canción mexicana dice:

*En brazos de la Alianza,
Cielito lindo va el gran Arturo.
Y esto le significa, Cielito lindo
triunfo seguro.*

*Sí, ayayai, Barros Borgoño
espérate a que Alessandri
Cielito lindo, te baje el moño.*

Fue un himno liberador; en ese momento en que empezaba a removerse el peso del autoritarismo del siglo XIX, y en que cundía el desacato a las viejas estructuras de poder:

*Una marca de fuego, Cielito
lindo, /tiene Borgoño:
la de querer ser libre, Cielito lin-
do, /siendo pechoño...*

Y luego:

*Si un fraile te pretende, Cielito
lindo, /hazte la boba.
Pero atranca la puerta, Cielito
lindo, con una escoba.*

El pobre Barros Borgoño no tuvo canción. Y perdió, ¿Por eso? En adelante ningún candidato podía exponerse a que sus partidarios quedarán mudos frente a los cantos de los adversarios. Eso era lo mismo que una barra brava afónica. En el período 1920-1973, las elecciones,

*Afiche que anuncia las celebra-
ciones por el triunfo electoral de
Pedro Aguirre Cerda en 1938.*

más que con discursos o programas políticos, se ganaron con canciones.

En las campañas electorales de la reñida elección presidencial de 1938, se adaptaron dos conocidos temas populares a la medida de los candidatos.

El Frente Popular, que llevaba a Pedro Aguirre Cerda, tomó la canción mexicana Qué será lo que tiene, popularizada Jorge Negrete, y la dejó así:

*¿Quién será, quién será presidente,
quien será, quién será,
qué caray?*

*Ha de ser este un hombre decente
un hombre de nuestro Frente Popular.
Pero Ross no será presidente
porque a Ross no lo quiere la gente,
¿Quién será, quién será presidente?
¿Quién será, quién será, quién será?
¡Sólo Aguirre que va por el Frente,
que va por el Frente, Frente Popular!*

A Gustavo Ross, el candidato de la derecha, sus partidarios le hicieron una letra con la música de la canción brasileña Mamá yo quiero:

*¡A Ross queremos, a Ross queremos!
¡A Ross queremos ver triunfar!
Porque creemos, que se merece
que se merece el sillón presidencial.*

Gabriel González Videla llevó su candidatura del año 1946, al ritmo de Rhum and Coca Cola, de las Andrews Sisters.

Había otro himno más serio y encendido:

*Gabriel González, Gabriel González
esta lucha la tenemos que ganar.
Gabriel González, Gabriel González
candidato, candidato popular.*

*Con el pueblo, para el pueblo y por el pueblo
¡esta lucha la tenemos que ganar!*

Finalmente se superponía una grabación con la voz de Neruda recitando su poema “El pueblo lo llama Gabriel”.

¿Cómo se conciliaba este discurso épico-social con la frivolidad de las Andrews Sisters o del samba que tanto le gustaba a González Videla?

En esa misma campaña Fernando Alessandri fue el candidato de la derecha. Su tema, una adaptación del Galopa, galopa, cantado por Nicanor Molinare. Pero a Alessandri se le cantó el caballo y llegó “placé”.

El 52, el candidato radical Pedro Enrique Alfonso, eligió el famoso pasodoble Francisco Ale-



gre. Un gitanillo mapochino cantaba:

*En los carteles, he visto un nombre,
por el que voy a votar,
Pedrito Alfonso, olé, Pedrito Alfonso, olé...*

También se le hacían “contracanciones” al adversario. En esa misma ocasión, el tema mexicano Tú ya no soplas, se lo cantaban a Ibáñez:

“Tú ya no soplas, mi general!”

Pero Ibáñez mostró que todavía soplabla y ganó lejos.

Para la campaña de 1958, en que Allende iba apoyado por el Frente de Acción Popular FRAP se escribió una letra que se cantaba con la música del himno partisano Bandera Roja. El estribillo decía:

*Y la victoria será del Frap
¡Con Salvador Allende y la unidad!*

Las elecciones las ganó Jorge Alessandri, al que sus publicistas le inventaron el apodo de “El Paleta” y el slogan “Alessandri es firmeza”, parafraseando la propaganda de una marca de enlozados: Ferriloza.

La réplica de los adversarios no se hizo esperar. Sacaron provecho de la condición de solterón de Alessandri y acuñaron el estribillo:

*Al Paleta, al Paleta,
No le cruje la marquesa
Y se cree tan firmeza.*

En 1964 Allende fue candidato por tercera vez. De ahí que se recordara el dicho “La tercera es la vencida”. Iban, además, Durán, con el apoyo de los radicales, conservadores y liberales, y Freí, de los democratacristianos. Una elección parlamentaria complementaria por Curicó le dio el triunfo, en plena zona rural, al candidato socialista Naranjo. Fue el llamado “Naranjazo”, un verdadero terremoto político después del cual la derecha abandonó a Durán para plegarse a Frei. Sin duda la mejor canción de esa campaña fue la Marcha de la Patria joven de la Democracia Cristiana:

*Brilla el sol de nuestra juventud,
la noche muere en el ayer
Es el pueblo de las multitudes.
Que nos llama a vencer
¡Frei, Frei, Frei!*

Durante el gobierno de Frei, apareció la parodia:

*Brilla el sol en todos los potreros.
Las vacas no tienen qué comer
y se mueren de hambre los terneros
los bueyes también
Buey, buey, buey!*

Cuando Allende se presentó por cuarta vez como candidato a presidente en 1970, dicen que declaró, parafraseando a los deportistas chilenos siempre derrotados: “Lo importante es competir”.

Radomiro Tomic fue por la Democracia Cristiana. Su himno decía:

*¡Ni un paso atrás, ni un paso atrás!
Con Tomic avanzaremos
¡Ni un paso atrás, ni un paso atrás!
Palabra de hombre y también de chileno.*

La réplica de los allendistas fue lapidaria:

¡Ni un paso atrás para no pisar la mierda que van dejando!”

La derecha reflató a Jorge Alessandri Rodríguez, El lema, “Alessandri volverá”, contenía todas las leyendas del rey que regresa, desde una era mítica de orden, armonía y prosperidad, para reinstaurar aquella perdida edad de oro.

Aquí va el estribillo del himno alessandrista:

*Flamearán en septiembre banderas,
nuestra estrella confiada alumbrará.*

Y en coro las voces chilenas, clamarán:

¡Alessandri volverá!

La Unidad Popular ganó las elecciones con la vibrante marcha “Venceremos”:

*Venceremos, venceremos
la miseria sabremos vencer
Venceremos, venceremos
La Unidad Popular al poder.*

Hubo incluso una parodia positiva de esta marcha. En unos dibujos de Matta de esos años, aparecía un personaje que le decía a otro en tono de invitación: “Ven, seremos”.

La época de la UP fue productiva en canciones con tema político. Una de las más recordadas es La Batea, canción cubana a la que los Quilapayún le adaptaron una letra contingente:

*El gobierno va avanzando ¡qué felicidad!
La derecha conspirando ¡qué barbaridad!
Avanzando, conspirando,
pero el pueblo ya conoce la verdad.
Por el paso de Uspallata ¡qué barbaridad!
El momiaje ya se escapa, ¡qué felicidad!
/Uspallata. Hacen nata/ ¡que se vayan y no vuelvan nunca más!*

Muchos de los gritos de ese período apuntaban a criticar la alianza opositora entre la derecha y la D.C. personificados por Eduardo Frei Montalva y Sergio Onofre Jarpa: Frei se llamaba el padre, Onofre la mamá Y el hijo que tuvieron de Patria y Libertad,

El golpe del 73 declaró en receso el cancionero político.

Pero los músicos exiliados seguían produciendo. Desde afuera, por las radios de onda corta, llegó la nueva versión de La Batea:

*El mastín se llama Augusto, ¡qué barbaridad!
cucarrea que da susto, ¡qué fatalidad!
El Augusto, tiene susto
porque pronto su castigo llegará.*

En el Plebiscito de 1988 volvió la alegría y las canciones. El tema del No hizo furor:

*Porque digan lo que digan, yo soy libre de verdad
porque ya llegó la hora, de ganar la libertad
Porque sin la dictadura, la alegría va a llegar
porque pienso en el futuro, voy a decir que no
¡Vamos a decir que no!
¡Chile, la alegría ya viene!*

No podía competir con esta canción el burdo tema del Sí, elemental y autoritario:

*Sí, digamos todos que sí
Sí, el país merece el sí
¡Un país ganador! ¡Sí!*

Las campañas del consenso perdieron ese aire de entusiasmo carnavalesco. Los que salían a pintar murallas y a pegar carteles, ya no eran brigadistas voluntarios sino pagados. Cuando se encontraban en la noche, han de haber ¡intercambiado datos sobre cuánto ganaba cada uno. Terminaron las concentraciones y las grandes marchas callejeras fueron reemplazadas por caravanas de autos que salen a tocar bocinas, frente a la indiferencia del público que anda mirando vitrinas.

La gente ya no canta. Se extinguieron el Cielito Lindo y el Quién será, de los que yo no puedo olvidarme. No sé por qué sigo escuchando todas esas canciones y esos gritos de otros tiempos, y veo las concentraciones fantasmales, llenas de gritos ardientes, de fervores y puños, que se superponen a nuestra opaca realidad. Los espectros de aquellas campañas que estremecieron a Chile al abrir un tiempo de esperanza, de redención y de cambio, me siguen llegando en marejadas de nostalgia, en un lento oleaje que se deshace en la arena fría del ahora, cuando las elecciones no son más que trámite y recuento.



Desfile del Partido Socialista. Santiago. 1937.

Carlos Pezoa Véliz, el poeta de la sensibilidad del Chile del siglo XX

Escribe: José Dávalos Anseta, profesor de Literatura, U del Norte

La primera disciplina intelectual chilena del siglo veinte ha sido la poesía en verso. Esto parece ridículo; y tal vez lo es.

¿País tan sin sentido que la métrica sólo, y unos metros incompletos o, más frecuentemente, desmesurados, le pongan orden? ¿Y de qué viene esto, que personas tan segundonas como los poéticolas versificadores establezcan reglas sobre cómo son (o deberían ser) las cosas, la naturaleza y hasta la política del territorio nativo? Casi inexplicable.

Trataremos de desenredar una madeja Inextricable, tirando de algunos hilos. Una religión venerable, una larga tradición política y social, no garantizan que exista cultura en aglomeraciones de creaturas humanas parlantes en la misma lengua ¿Cuán venerables sus maneras religiosas? ¿Y cuán larga en el tiempo tal historia? ¿Hay derecho a considerar los ritos que provienen de ambas fuentes (acaso ya cegadas a medias) como disciplinas intelectuales que aseguren el orden en la dudad?

Se produjo a fines del siglo pasado en Chile la bancarrota de su historia. Los que mandaban renunciaron a que el país mandado fuera una gran nación, al menos a gusto de los mandamases. El sueño de Portales con Bello de que se organizara una clase dirigente de gran formato se fue en el humo creado por una plutocracia que se daba humos, pero eran de cigarros habanos importados de Cuba novel colonia norteamericana con las platas del salitre. Crisis moral, ya disecada a principios del XX por gentes como Mac Iver y V. Letelier; y poco después por el desdichado profesor Venegas bajo el seudónimo de Doctor Valdés Canje. En esos años, antes de su nefasta y triste muerte, Pezoa Véliz, dando cuenta de la República la observaba también recordando la guerra civil del 91. Todos en prosa Pero Pezoa era también poeta en verso. Los suyos, sobre la situación social del bajo pueblo de altas aspiraciones sojuzgadas, y de los marginados de toda figuración, revelan capacidades de autopsia

Si partimos del principio la vida chilena en su historia, con su geografía, a través de la política, en el naufragio acostumbrado en lo económico, y en medio de los odios y las rabietas, consiste en un gran y recurrente desgarramiento, hay que reconocer que los poetas chilenos en sus versos son unos tremendos desgarrados.

mayores que las practicadas por políticos, universitarios, historiadores y juristas. ¿No era Chile país de juristas e historiadores? Era.

Los principales historiadores del siglo XX no son muy serios para probar sus asertos. Sus Ideologías -no muy disimuladas- se los comen. Son, cuando mejores, más intuitivos que intelectuales serlos. Tienden a ser ensayistas y, varias veces, memorialísticos, expresándolo o no. Así Encina, A. Edwards, J. Eyzaguirre; algunos de ellos excelentes escritores, con visos literarios. La salvedad, porque era en lo básico serio, fue M. Góngora. Los juristas, ¿para qué decir? Burócratas del pensamiento; lejos de Andrés Bello. Así han salido las leyes...

¿Es la poesía una disciplina intelectual?

Desde entonces, hace unos años, le estoy dando vueltas a la poesía. Hacia donde apuntan mis ocurrencias, es que en el caso de este pobre país lo único que permite identificar lo que serían los chilenos, y aun sus maneras de ser; hasta de comer (te cito la notable Epopeya de las Comidas y las Bebidas en Chile de Pablo de Rokha, y de pensar o fantasear; Incluso los tímidos y frustrados Intentos de "metafísica las penurias, pretensiones, deseos ocultos, desgracias públicas, en fin, los avatares de ser chileno.

"La pregunta me parece difícil porque impone dos premisas, quizás: 1. Que la poesía tiene un valor social y colectivo, más allá de la producción individual apreciada por los "happy few". 2. Que la poesía posee un carácter nacional y que incluso puede crear ese carácter.

El primer punto tiene un aspecto prosaico: la cuestión puramente cuantitativa del número de lectores y autores; a lo que se podría objetar que un pueblo se puede identificar con un autor poco leído. Una élite intelectual es probablemente ya una realidad colectiva aunque de un

número reducido; quizás no sea la cantidad sino la mera existencia y cohesión del grupo, lo que le da una representatividad a una élite intelectual. En cuanto al segundo punto, el carácter nacional, uno podría referirse a períodos tan diferentes como el de la Greda clásica en que los autores trágicos son Grecia hasta el punto que sus obras son objeto de una competencia, un concurso, precisamente como disciplinas nacionales. Que reciben premio. (En este sentido, la existencia de un premio Nobel de literatura para dos poetas chilenos, le da carácter oficial, por lo menos, a este estatuto de disciplina nacional, medible en una competencia).

Sí; lo hemos dicho separadamente: la poesía chilena del vigésimo siglo tiene duración coherente desde hace más de noventa años; y su categoría se admite como alta entre las literaturas de la lengua castellana en América y fuera.

Los poetas del país escriben sus versos tal como se habla aquí. Son de los orales. Naturalmente depende de qué distintos mundillos de la sociedad nativa provienen o a cuáles amistades se juntan. Hay poetas más caballeros que otros; los hay más rotos, o bien populares, o más picanamente, de m e d i o pelaje hirsuto, o siúuticos, o medianamente decentes, según cuanto sector social admita nombre



propio entre nosotros. Este es un don que no se da en todas las literaturas.

Otro carácter curioso (por raro), es que los poetas considerables de Chile son de Intelligencia despejada no sólo en sus escritos sino además en la vida que han hecho. Han tenido actividades ajenas a escribir sus versos, en que demostraron capacidad para entender y a veces controlar o dirigir sus conductas personales en la realidad del país y si les tocó, fuera de él, en el extranjero.

Si partimos del principio la vida chilena en su historia, con su geografía, a través de la política, en el naufragio acostumbrado en lo económico, y en medio de los odios y las rabietas, consiste en un gran y recurrente desgarramiento, hay que reconocer que los poetas chilenos en sus versos son unos tremendos desgarrados.

Este país no tiene centro. Sus poetas son ambulatorios, en vagabundaje material a veces, más frecuentemente mental y de emociones. Ninguna tacañería en los gestos. Nada sedentario. Tal extravagancia no es imaginativa ni creadora de mundos nuevos reflejados en visiones: se reduce a la fantasía que combina de manera inesperada los datos de la realidad concreta. Lo que crea son criaturas y entes que a menudo sufren (y gozan) de deformidad. Culto, en efecto, de lo feo: invunches e imbunches.

“Una tendencia a hacer trascender en metafísica lo que es material y, en bastantes ocasiones, brutal y bestial, sin lograrlo sino a duras penas, y poco, en modo incompleto.”

¿Por qué la poesía en Chile ha estado al servicio de la política contingente?

Escasez de ternura, rareza de la suavidad métrica y medida, rechazo de las elocuencias, aspereza en el fraseo, aceptación de las cacofonías ineludibles del idioma castellano, predominio de la sequedad, soberbia apenas reprimida seriedad tétrica aun cuando se hacen gracias, delectación en lo absurdo (las insensateces, como en

juegos y cantos de niños, o en refranes y adivinanzas, el doble sentido, erótico y las repeticiones dignas de estupidarios); el gusto por la ignorancia incluso crasa por lo obtuso...”

Más allá de las apariencias actuales, lo que tales versos de nuestro siglo dirían, es cómo son hasta hoy los que comenzaron a llamarse chilenos en el siglo XVI. Esos criollos antiguos conforman la base social más amplia de la población.

Habría que admitir que los poetas han tenido mayor coraje que los intelectuales y políticos y hombres de negocios y eclesiásticos (por ejemplo) para enfrentar en sí mismos y en los medios en que se han movido, las realidades profundas de esta rara comunidad que les ha tocado en suerte y en muerte. Tanto los poetas en prosa como aquéllos en verso.

Porque nos rectificamos. Toda la mayor literatura que tuvo lugar en el país durante el siglo XX, revela a su pueblo. Es verdad que, en tal tarea resulta más numerosa en autores y más cuantiosa quizá incluso en líneas, la poesía en verso chilena que la que elige la prosa. Como sea la “poesía de las situaciones” que se da en novelas o ensayos, en libros de historia y de otras ramas, cuando se da (como en Manuel Rojas o en Luis Oyarzún, o aun en F.A. Encina e incluso Alberto Edwards, y por cierto en Joaquín Edwards Bello, y un buen número de prosistas), es reveladora de realidades profundas, de psicología y vida social y familiar y política y financiera; no menos que en los versos donde también aparecen la política y las apreturas económicas, la forma en que en Chile se ama y se odia y se rabia. Con todo, en nuestra opinión, más desenvoltura muestran los poetas en verso para facilitar que el lenguaje se pegue en la piel de cómo somos.

La prosa de Pezoa Véliz, historias emocionales

Esto se entiende porque la poesía a partir de Pezoa Véliz, y con sucesión no interrumpida hasta los deshinchados fines del siglo, nació de dos fuentes (que no estaban en el verso de antes): las crónicas que relatan rea-

lidades, desde las del siglo XVI, sea en forma de historias y relaciones, sea hasta en verso -las epopeyas, escasas pero encabezadas por la primordial Araucana-, sea también en correspondencias o memoriales. Veamos cómo en el siglo XIX bien se reconoce que los Recuerdos del Pasado son nuestro mejor libro; y correspondería discernir en el Epistolario de Portales muchos trozos de alta literatura de acción; y después ello continuó: La tiranía en Chile y En las prisiones políticas de Chile (la mejor prosa del siglo según juicio, no escrito pero oído, de Neruda), ambas de Carlos Vicuña Fuentes resaltan; como la Mistral en sus Cartas, como Hernán Díaz Arrieta en sus crónicas.

Detengamos las citas de nombres. ¿No se terminará? Sí; tantos no son; pero el tema es otro. Estas obras en prosa han sido fuentes de poesía junto a ellas hay una vertiente acaso más clandestina y, de seguro, más vigorosa la tradición oral en verso o cercana a lo versificado, que se ha transmitido desde la noche de los siglos en apariencia anónimos, por vía de las madres y de las fuentes populares de las casas, antes solamente casi desde los campos, pero siempre en muchísimos de los actos de la vida social, desde nacimientos y bautizos, por casamientos y andanzas, hasta muerte y responsos.

La poesía nace o surge espontánea de los hechos críticos, extremos, que comprometen a los individuos y a lo colectivo con la realidad y en ella a golpes (pues sólo a veces fluye). Las palabras usadas en esos casos, que pueden manifestar lo emocional de las honduras, la bestialidad cruel e incluso el pensamiento hirviente, pueden tomar expresiones poéticas porque las situaciones mismas y las conductas ante o dentro de ellas, están cargadas de sentido y energía hasta el máximo imposible, con exceso.

Vueltas literatura, las palabras fundentes toman forma, siguen reglas conectadas con el análisis lógico de frases que pueden comprenderse porque alguna estructura de raciocinio conserva.

Si en tal caso, las palabras chilenas proyectan de modo a lo menos en parte inteligible, las realidades verdaderas del país y la identidad efectiva de quienes lo habitan, puede con seriedad afirmarse: la poesía es la principal disciplina intelectual chilena.



Soledad Planos

Diseño y Confección

**Ropa Institucional - Colegios
Deportiva - Bordados**

Combate de las Coimas 374 - San Felipe - Fono: 2516107 e-mail: msllanos40@hotmail.com

Orígenes de la cultura picante

Escribe: Martín Hopenhayn, Magister en Filosofía, Universidad de París

Entre los días 4 y 8 de septiembre recién pasado se realizó en la hermosa ciudad de Diamante, Calabria (Italia), el décimo Festival del Peperoncino (ají picante).

Una fiesta dionisiaca, diría, en tierras que seguramente solía recorrer en otros tiempos el mismo dios Baco, en sus resurrecciones anuales. “La Academia del peperoncino” se ha tomado las cosas muy en serio no solo para organizar esta fiesta campesina, sino también en lo que tiene que ver con la investigación permanente acerca del origen del fruto y su actual producción en Calabria; con la clasificación de sus especies, sus aplicaciones medicinales y efectos terapéuticos, con la tradición Culinaria en torno a su uso; en fin, con cuanto concierne a costumbres, arte popular y magia en relación con lo que se ha venido llamando “la cultura piccante”.

Hermandades

En el año 2001 la ciudad sede de la Academia —Diamante— estableció a propósito de esta cultura un *gemeilaggio* (hermandad cultural) con México. Este año nos ha ofrecido la gemelación: y allí estuvimos en la ceremonia y festejos, junto al Cónsul de Chile, Jaime Chomalí, y a un grupo folclórico chileno, formado aquí en Italia. Los discursos se centraron, como era de esperarse, en el tema de la “cultura piccante”. Debo confesar que, pese a los chistes que nos veníamos haciendo acerca del tema, tenía mis serios escrúpulos para abordarlo: me parece que la Connotación que damos en Chile a este término es bastante diversa de la que le dan los calabreses. Para ellos “piccante” es una cultura transgresora, provocativa, intensa, sensual; se podría decir: dionisiaca. E históricamente, al menos en filosofía, tienen argumentos de sobra para sentirse herederos de esa cultura. (Sólo para recordar algunos pensadores: Joaquín de Fiori, Vanini, Bruno, Campanella, siempre cercanos al escándalo, a la herejía; siempre a punto de quemarse o ser quemados).

Para nosotros, en cambio, “picante” es un término peyorativo, descalificador, que significa algo ordinario y vulgar. Que el tipo picante trasgreda las normas estéticas o de “buen tono”, eso es cierto; pero las trasgrede en el sentido de rebajarlas grotescamente por el hecho mismo de quererlas imitar. En resumen, el mismo término expresa valores contrapuestos. Y pienso que ninguno de los dos podría asignarse a nuestra cultura. Así, pues, en el discurso que debía pronunciar para

hacerme merecedor del grado “académico” de la institución, no me parecía en absoluto honrado buscar en el tema de la “cultura piccante” la razón de nuestra hermandad con el pueblo de Calabria.

Opté, entonces, por narrar una suerte de mito a propósito de la proveniencia del ají, que los estudiosos de Diamante —como está señalado en numerosos textos— atribuyen a Chile y no a México. Esto será tal vez porque al ají (término deliciosamente A onomatopéyico) se le llamó “chile”, desde un principio en las tierras de la América precolombina.

Pero, “¿por qué, chile?”

Una respuesta “lógica”: por ser nuestro país la tierra originaria del “chile” Es lo que se piensa en Diamante. Hay una respuesta menos lógica; sin embargo para muchos más convincente: y basta contemplar en un mapa con un poquito de imaginación la forma de nuestra “larga y angosta faja de tierra” para asociarla a la de un ají verde chileno. Haciendo tal operación, las cosas resultarían al revés: el nombre de “Chile” provendría de la semejanza con la forma de nuestro territorio. Tal respuesta puede ser apuntalada por un pequeño mito que narra quién “descubrió” —y cómo— esa forma de ají de nuestro territorio, en tiempos en que los seres humanos aún no habíamos aprendido a volar.

Como me encontraba en tierras “transgresoras” no tuve problema alguno en narrarles el mito del descubrimiento de Chile o de la verdadera historia de su nombre.

En aquel tiempo —dije— Dios acostumbraba asignar a cada continente una legión de Ángeles Custodios (sobre ellos escribió un tratado el gran Orígenes). Su tarea era proteger las poblaciones, calcular la oportunidad de los nacimientos, el equilibrio y distribución de los sexos, el adecuado suceder de las generaciones, asegurar la llegada de las lluvias beneficiosas, y muchas otras misiones secretísimas, siempre superiores a las posibilidades humanas. En sus incursiones, desde Alaska hasta el Perú, los Ángeles solían descender del Gran Espacio a la altura del Cuzco o de la ciudad preincaica de Nazca. Allí permanecían en las altas cumbres por horas y horas, jugando a grabar en la roca viva enormes cuerpos humanos y de animales, figuras geométricas y geroglíficos que miraban al cielo y que los mortales aprendimos a ad-

mirar solo cuando muchísimos siglos después llegamos a cruzar los cielos en cómodas naves aéreas. Sin embargo, su significado y sentido aún nadie es capaz de descifrar.

El hecho es que, distraídos en estos juegos, los ángeles no conocían ni siquiera de nombre el extremo meridional del continente, tal vez porque lo creían falto de vida y de interés.

Un día despreocupadamente, volaron más allá de Nazca, hacia el extremo sur. Y para hacer un descanso se acomodaron sobre una nube a mirar el paisaje desde miles de metros de altura: —“¡Mira!” -Exclamó uno de ellos- “mira, esa faja de tierra, si parece un ají, un chile, como lo llaman en la tierra del norte.” “Y un ají lleno de gente” -respondió el otro en lengua natural.

Volviendo a la mansión paterna, informaron al buen Dios de lo que habían descubierto. —“¡Claro que está poblado! —les respondió sonriendo— y justo por su forma desde el primer día de la creación lo llamé ‘Chile’, y desde entonces lo bendije y le di el fruto que conviene a la forma de esa tierra y al modo de ser de su gente.” Y así lo hizo porque Dios quería alegrar el corazón y soltar la lengua de un pueblo aislado entre la cordillera y el mar. Y, mirando su obra, vio que era buena.

Y el chile se difundió en mil variedades por todas las tierras precolombinas. Y cuando llegaron los españoles, uno de los primeros descubrimientos en las islas caribeñas fue el del chile. Y lo degustaron y se hicieron rápidamente devotos de él.

Cristóbal Colón metió el chile en las estibas de su carabela, como obsequio a sus majestades, cuando regresó en 1514 a España. Y el chile se difundió por el planeta.

Las historias posteriores dicen que fueron los árabes los que lo introdujeron en las tierras de Calabria, donde tomó el nombre de “peperoncino”, que recuerda su parentela más próxima, el pimienta. Y en estas tierras de la antigua Magna Grecia fue acogido, cultivado con amor, y honrado como en ninguna otra parte del planeta; y fue en estas tierras donde se convirtió en símbolo de la cultura “piccante”, dionisiaca y un tanto panteística.

Tal es la historia de su vida emigratoria, desde América. No sé si esta historia convenció a los calabreses, pero creo que les gustó.

Al término del festival se sirvió pebre y vino chilenos. Y al ritmo de una cueca se concluyó el acto de “gemelación” entre la ciudad de Diamante y los pueblos chilenos que cultivan el ají.



Araucanía, historia y falsedades

Escribe: Francisco García Huidobro W.

Sergio Villalobos, Premio Nacional de Historia- en su reciente libro, busca establecer una mirada global de la Historia de La Araucanía, esta vez haciéndose cargo, además, de los nuevos conceptos introducidos por el movimiento indigenista surgido en dicha región.

No habla de mapuches, sino que de araucanos, que fue la designación que hicieron de la región los españoles en el siglo XVI, sacando la palabra de una derivación de Ragh co, nombre de un río de esas tierras. Es el nombre que Alonso de Ercilla les dio en su poema a los hombres que las habitaban. Aceptar la designación española es perfectamente legítimo. En Chile no ha habido el menor problema para hablar de los atacameños, la cultura de San Pedro de Atacama o la cultura del Molle. El nombre araucano, a juicio de Sergio Villalobos ha sido corvi» grado por su uso y no hay razón para cambiarlo.

Pero tampoco le entrega a Ercilla mayores méritos, pues a su juicio su famoso poema épico, inventó el mito de la raza guerrera que se ha incorporado profundamente en el credo de los chilenos como una ficción que distorsiona el pasado.

Sergio Villalobos, Premio Nacional de Historia en 1992, ha estado en el centro de la lucha ideológica en torno al movimiento indigenista, activado fuertemente a partir de 1992, tras el quinto centenario del descubrimiento. "Nunca ha habido en Chile un movimiento indigenista, porque en el país prima la conciencia de una historia constructiva, en que los grupos sometidos han tenido una presencia modesta. Pero a imitación de los otros países, la tendencia fue acogida, se la cultivó y se la propagó por cualquier medio".

Villalobos publica ahora su libro "La Araucanía: Historia y falsedades" (Universidad Bernardo O'Higgins), donde vuelve por derrotos que

ya había andado en su extenso trabajo como historiador, aunque ahora contrastando los hechos históricos con la candente actualidad del indigenismo reivindicacionista que se vive en la Región de La Araucanía.

—¿Qué lo motivó a escribir este libro?

"La necesidad de establecer la verdad histórica tal como fue y desvirtúa! afirmaciones corrientes, mitos y falsedades utilizadas para apoyar posiciones ideológicas y obtener ventajas de manera fácil".

—¿El material del libro es una síntesis/resumen de sus publicaciones anteriores sobre el tema de La Araucanía o es, de alguna forma, un libro nuevo en su interpretación de la historia?

"Aunque existe el antecedente de varias publicaciones anteriores, ahora entrego una posición más elaborada, con un planteamiento teórico y metodológico que es de aplicación universal. Los hechos que ahora presento están mejor precisados y se destacan aspectos que anterior mente no había considerado. Además, he ampliado el panorama hasta el día de hoy, incluyendo los desmanes, las organizaciones nacionales e internacionales que los apoyan, con métodos de difusión, declaraciones y hasta dinero. No hay más que pensar en los dirigentes y su aceptación en el extranjero. Por lo menos hay veinte naciones que colaboran incluidas Noruega, Suiza, Canadá y los Estados Unidos".

—Usted afirma ser el creador del concepto de historia fronteriza para estudiar La Araucanía, como un área modesta, pero que obedecería a un patrón común que aplicaría de manera universal cuando se produce el encuentro de dos culturas diferentes. ¿En qué consiste dicho concepto, brevemente, y qué consecuencias tiene su aplicación para estudiar la historia de La Araucanía?

"El concepto de historia fronteriza es de ca-

rácter universal. Toda la historia del mundo ha sido un sucederse de dominaciones y la expansión de las culturas, mientras algunas retroceden y desaparecen casi totalmente. Es lo que ha ocurrido en La Araucanía. En ese proceso, la dominación no es simplemente la posición del triunfador, sino que también los sometidos aceptan la dominación y hasta contribuyen a que ocurra".

"En el caso de los araucanos, estos se sintieron atraídos por los bienes de los españoles y de los chilenos. Formaron parte de comunidades de apoyo, "los indios amigos", militaron al lado de los conquistadores, recibían toda clase de bienes y los caciques percibían sueldos. Ahí están las planillas y otros documentos".

—Usted habla de "la invención de la tradición", citando el libro del historiador Eric Hobsbawm (y también de la "invención de la nación"), para desvirtuar las tradiciones en torno a los araucanos, en parte verdaderas, pero en parte falseadas y tergiversadas. ¿Cuáles serían las dos o tres ficciones más evidentes de esta tergiversación en torno a la tradición del pueblo araucano?

"En primer lugar, la creencia de ser un pueblo guerrero, en circunstancias que antropológicamente no hay pueblos guerreros. Todos, llegada una situación conflictiva, se transforman en audaces e ingeniosos luchadores cuando hay que defenderse. El mito comenzó con Ercilla".

"Antes de la lucha de los araucanos y la aparición de Lautaro, los indígenas del norte y de Chile central ya habían desarrollado las tácticas que después presentaron los de La Araucanía". "Un segundo punto es la importancia de la cultura y la lengua autóctona.

¿Qué concepto ha trascendido? ¿Qué aporte valioso ha habido para nuestra cultura? ¿La machi, el cahuín y el malón, por lo demás tergiversados en su significado?"

I-Med Bono Electrónico

Química Clínica - Bacteriología - Mamografía Digital
Rayos X Digital - Electrocardiograma - Ecotomografía
Hematología - Vacunatorio Extra Sistema

Arturo Prat 643 - Fono Mesa Central: 2346000

E-mail: c.diagsanfelipec@yahoo.es



La experiencia en que se puede confiar...

“El mapudungún casi ha desaparecido; lo habla apenas el 16% de los araucanos. Vaya usted a la tierra de ellos y dígales algo en su lengua nativa. La respuesta será en castellano para disimular el origen racial. Se desea Ser como los chilenos. El afán de que cultiven su lengua es un paternalismo”.

—*Se ha tergiversado, a su juicio al extremo, el uso del vocablo “Estado” para hablar de la organización social de los araucanos al momento de la llegada de los españoles, y de la palabra “libertad” e “independencia”, con que eran tratados y definidos, luego de la conquista, por diversos textos jurídicos de la corona española y del gobierno local. ¿Cuál sería su correcto uso según usted?*

“Efectivamente, esos términos eran usados en la época, pero su sentido era muy distinto al de hoy en día. Los antropólogos y etnohistoriadores, que no tienen un buen conocimiento del idioma, los han empleado en forma errónea”.

“En la época ‘Estado’ era un territorio y no exclusivamente una institucionalidad jurídica. Por esa razón se le ha entendido como organización política, en circunstancias que los araucanos eran un conjunto de tribus de una sociedad segmentada, sin ninguna organización central. Se comete un error, por lo tanto, al pensar que el Estado español trataba con el Estado araucano. Los nativos eran parte menor del Estado Monárquico de España”.

“Por esa razón, los parlamentos o reuniones con los naturales eran con vasallos en rebelión. No había acuerdos de igual a igual”.

“Cuando en esas reuniones se acordaba que los araucanos quedaban en libertad, el lenguaje se refiere a no quedar sujetos al trabajo obligatorio de las encomiendas y vivir según sus costumbres. En ningún caso se refiere a la actual libertad política.” “Debido a la interpretación errónea, algunos estudiosos han creído que los araucanos, como Estado quedaban libres. La intención interpretativa es, obviamente, ideológica y política”.

—*Usted hace hincapié en la debilidad de los araucanos frente al alcohol a lo largo de la historia. ¿Es posible definir objetivamente a dicho pueblo como más propenso a caer en este vicio que el pueblo chileno, por ejemplo?*

“La ebriedad araucana es un fenómeno repetido hasta el cansancio por las fuentes, de modo que no hay duda ninguna. El fenómeno tiene su explicación, hasta llegar a ser una costumbre. Los hombres eran seres privilegiados dentro de la sociedad nativa: no trabajaban, vivían en el ocio o preparándose para la lucha y, por lo tanto, llenaban el tiempo entregándose al alcohol. En sus reuniones se emborrachaban hasta perder el sentido,

cometían incestos y hasta los pequeños caían aplastados y morían”.

“En nuestra sociedad también ha existido la ebriedad, pero ella ha sido acotada por la condena moral y porque los hombres modestos tienen que participar activamente en el trabajo”.

—*¿Existe una deuda histórica con el pueblo araucano? ¿En qué consiste?*

“Este es un gran error de percepción. Se piensa generalmente en el despojo de las tierras, pero no se tiene en cuenta que en parte ellas fueron entregadas voluntariamente, otras las vendieron, como consta en registros notariales, y que una gran proporción fue entregada a las comunidades como reservas privadas. Luego tuvieron acceso a ellas de manera individual”.

“Si de deuda histórica se habla, ¿por qué no referirse a los beneficios que los araucanos y sus descendientes mestizos recibieron y siguen recibiendo de la cultura dominante?”.

“¿Por qué nunca se habla del cristianismo y su moral, de los bienes materiales recibidos, como el trigo, el arado, los árboles frutales, vacunos, caballares, ovinos y porcinos que transformaron la vida económica? Más importante aún ha sido el uso del castellano, la escritura, la educación primaria, secundaria y universitaria que los ha promovido socialmente, hasta llegar a ser profesionales, funcionarios del Estado, intendentes, ministros y parlamentarios.” “¿Quiénes están en deuda?”.

Relaciones Fronterizas

“El furor de la lucha inicial no ha dejado ver más que el conflicto mismo. No se ha captado que por debajo se tejía una historia prosaica, diaria y sin eventos espectaculares, que ponía en contacto a los protagonistas de un lado y otro. Acercamiento y asimilación a merced de la curiosidad y las necesidades mutuas, que al fin resultaron más poderosas que el ejercicio de las armas”.

“Uno y otro bando fueron personajes colectivos que se adaptaron a situaciones nuevas, cogieron otras costumbres, intercambiaron productos y mezclaron su sangre, dando lugar a una nueva realidad que nadie había pensado. La primera reacción de los nativos frente a los intrusos fue de sorpresa y curiosidad. Los recién llegados parecían extrañas criaturas, y los elementos materiales que manejaban llamaban poderosamente la atención”.

Araucanos, foto: Memoria Chilena.

El mestizaje

“Podría pensarse que el mestizaje fue más intenso en la Región Central del país que al sur del Biobío a causa de la guerra, pero el hecho no es tan claro. En La Araucanía hubo mezcla racial porque la lucha no la impedía y porque la existencia allí de siete ciudades y varios fuertes en el siglo XVI facilitó el contacto. Posteriormente, al retroceder la dominación en la línea del Biobío tampoco dejó de haber roce y hubo un amplio espacio, a ambos lados del río, en que el mestizaje fue muy intenso”.

“La diferencia física entre la masa mezclada de la Región Central, en que es evidente la influencia blanca, y la de la Región Austral con predominio de los rasgos indígenas, no debe inducir a equivocaciones; se debe a que la población araucana, siendo muy numerosa, marcó fuertemente los rasgos mestizos”.

Una historia de asimilación

“A lo largo de las páginas de este libro creemos haber probado que en el correr de los siglos no solamente había desaparecido la guerra, sino que el sistema de relaciones fronterizas había producido una compenetración de los dos pueblos en todos los aspectos. Por esa razón resulta equivocado pensar que los araucanos debieron ser sometidos cuando se avanzó en él período republicano. Sin descartar choques bélicos, a veces muy crueles, lo que hubo fue una larga y antigua asimilación y penetración espontánea, que determinó cambios en los indígenas y llevaron a estos a reducir su resistencia y, finalmente, a aceptar de alguna manera la intromisión hispana y chilena. No fue la lucha lo que determinó el sometimiento, sino una red de intereses comunes, en que cada uno sacaba ventajas para sí”.



Influencia de la Poesía religiosa en el Siglo de Oro español en Chile

Escribe: Ernesto Livacic Gazzano (1929-2007), Gentileza de Revista Portal, Santiago de Chile, enero de 1981

La religiosidad aparece como rasgo permanente del ser español. Desde que nace el cristianismo en el seno del Imperio del que Hispania es provincia, lleva su signo, que luego se afirma en la confrontación sucesiva con bárbaros y con musulmanes. Surge así una tradición de catolicismo, que la literatura trasunta en las aún rudas estrofas del Poema del Cid, en las ingenuas de Berceo, en el equívoco arte del Arcipreste o en las austeras y reflexivas coplas manriqueñas.

En medio de las nuevas corrientes espirituales que marcan el alborear del mundo moderno, su fuerza no se debilita, sino que cobra énfasis. Esa España que asume posición de lucha en pro del catolicismo herido de escisión, es cuna de la Compañía de Jesús; voz de la ortodoxia en Trento a través de teólogos como Laynez, Salmerón y Torres; espada de la fe en la acción militar allende sus fronteras. Por eso, también en su creación estética "supo reconciliar el arte y la fe, la belleza y la religión", en palabras de Sichel.

No era actitud o labor de unos pocos. Hernando de Acuña, poeta del tiempo de Carlos V, resumía el ideal de la nación en

*"una grey y un pastor sólo en el suelo,
un Monarca, un Imperio y una España"*

manteniendo el esquema medieval de la unidad de cielo y tierra. Davies nos revela que en 1570 el 25o/o de los varones adultos eran clérigos en España. Ningún otro país tuvo como éste los Autos Sacramentales, con asistencia masiva de un "pueblo teólogo" a representaciones sobre la Eucaristía y otros misterios de la fe católica. Era, pues, -una nación entera la que vibraba por su ideario, y lo hizo hasta desgastarse. Felipe II y su época (1556-1598) dan el clímax y, a la vez, muestran ya visibles los gérmenes del desgaste. Imposible fuera que tal religiosidad no se reflejase en el arte y, más concretamente, en la poesía del Siglo de Oro. En efecto, más de una cincuenta de poetas nos ofrecen tal testimonio, ya en composiciones líricas autónomas, ya en versos insertos en obras de otros géneros -señaladamente el dramático-

En su inmensa mayoría, eran jóvenes al llegar al trono Felipe II o nacieron en los primeros años de su reinado. En ese contexto, es explicable que sus motivos prevalentes sean el poder de Dios; su infinita misericordia; la necesidad humana de arrepentimiento y conversión; su contrapartida, la dureza de corazón del pecador; la indiferencia ante la gloria, el poder, el dinero y aun la sabiduría meramente humana; el menosprecio de tierra y añoranza de cielo; la antítesis libertad-predestinación, con abierta opción por el primero de dichos términos; la eucaristía y otros misterios cuestionados por los disidentes del catolicismo; más escasamente, la fraternidad y solidaridad entre los hombres.

Algunos cultores de lírica religiosa son de primerísimo rango. Fray Luis de León (1527-1591), agustino, en producción no vasta, dejó a gran altura preclara prueba de su afán por lograr una

nueva síntesis cultural cristiana en su tiempo. Nos impresiona su nostálgica esperanza de alcanzar en la eternidad la verdad plena. Deben releerse sus odas "A Francisco Salinas", "A Felipe Ruiz", "Noche serena", "Morada del cielo", "En la Ascensión", y se comprenderá el juicio de Menéndez y Pelayo: "Si yo os dijese que fuera de las canciones de San Juan de la Cruz, que no parecen ya de hombre, sino de ángel, no hay lírico castellano que se compare con él, aún me parecería haberos dicho poco".

Este San Juan, carmelita (1542-1591), tiene sublimidad de cumbre. Su temática de la unión con Dios es abstrusa, inalcanzable para el lector común, que no ha compartido con él la experiencia mística. Por mucho que nos muestre ordenadamente los diversos niveles de ésta (el camino en "Noche oscura del alma", los gozos del desposorio espiritual en el "Cántico" y los deleites del amor divino en "Llama de amor vivo") y que para mayor comprensión glose en prosa sus quintillas, sigue en pie lo expresado por el maestro de la crítica española: es "poesía angelical, celestial y divina, que ya no parece de este mundo, ni es posible medirla con criterios literarios". Su terso castellano no admite parangón.

Tras el místico, el aventurero libertino: Lope de Vega (1562-1635) protagoniza tumultuosa vida sentimental quiere enmendarla con su arrepentimiento en la madurez y tardío sacerdocio (1614), pero aún en medio de éste reincide. El azaroso itinerario de su alma se desgrana en sonetos, letrillas, villancicos, romances, odas, fragmentos dramáticos. Su "Oda primera a la barquilla" y sonetos tales como "Pastor que con tus silbos amorosos", "Qué tengo yo que mi amistad procuras?", "Cuando en mis manos, Rey eterno, os miro" confidencian, a un interlocutor interno siempre expreso -alma de Dios-, sus alternancias entre las sendas del descarrío y de la piedad, en el lirismo de mayor humanidad de toda la Edad de Oro. Luis Góngora (1561-1626), cuyo nombre tan poco suele asociarse al estro religioso merece un lugar señero en este panorama por algunos inmortales sonetos y letrillas, en especial por aquella tan delicadamente alegórica sobre la natividad de Cristo.

"Caído se le ha un davel /hoy a la Aurora del seno: ¡qué glorioso que está el heno, /porque ha caído sobre él!"

Tirso de Molina (1583-1648) traza la mejor apología del libre arbitrio humano en su drama teológico "El condenado por desconfiado". El diálogo de Paulo -transformado de ermitaño en bandido- con el pastor que tras su figura oculta un ángel, o la oración de Enrico arrepentido al Señor y a su Madre, son imprescindibles en un florilegio de la poesía religiosa hispánica.

¿Y qué hizo Pedro Calderón de la Barca (1600-1681) sino construir, en "La Vida es sueño" y en tantos de sus autos sacramentales un altar a la gloria de Dios y un camino para que el hombre, dotado de libertad por El, lo alcance a través de su existir? A esta media docena de figuras eximias cabe sumar muchas otras ilustres: Santa Teresa de Jesús, con su

*"Vivo sin vivir en mí, /y tan alta vida espero
que muero porque no muero"*

amén de numerosos villancicos; Fernando de Herrera, con su conocida oda en que asigna a la manifestación del poder divino la victoria de las naves cristianas en Lepanto; Cervantes, señor del idioma y participe en aquella empresa, que destila su sentir religioso en ricos sonetos y octavas; Francisco de Quevedo piadoso cristiano en tantos de sus sonetos; anónimos maestros, como el que dejara en aquellos catorce versos, de tan disputada autoría, del

"No me mueve mi Dios, para quererte"

una magnífica síntesis del pensar y una verdadera joya del escribir de la España del siglo XVI, o aquel otro que, a la vista ya de los primeros barlucos de la decadencia, advertía gravemente en la "Epístola moral a Fabio":

*"Temamos al Señor...
...No imitemos la tierra siempre dura"*

Para nosotros, chilenos, es difícil dejar de mencionar a Alonso de Ercilla y Zúñiga (1533-1594). El que fuera paje de Felipe II y viniera luego a servir la causa española en esta tierra, entonces virtualmente ignota y de la que se hizo portavoz ante el mundo, junto a ser hombre de gran empresa tenía de ésta una visión misionera, de cruzado, reflejo de una honda cosmovisión cristiana en que la guerra se interpreta como consecuencia de la naturaleza deprimida por el pecado. Por eso, tras cantar las glorias de su patria, su poema desemboca en estrofas de arrepentimiento y solicitud de perdón al Altísimo.

*"Que aunque esto haya tardado de mi parte,
/y reducirme a lo postrero aguarde, /sé bien que en todo tiempo y toda parte /para volverme a Dios jamás es tarde, /que nunca su clemencia usó de arte; /y así el gran pecador no se acobarde, /pues tiene un Dios tan bueno, cuyo oficio /es olvidar la ofensa y no el servicio."*

Y yo que tan sin rienda al mundo he dado /el tiempo de mi vida más florido, /y siempre por camino despeñado /mis vanas esperanzas he seguido, /visto ya el poco fruto que he sacado /y lo mucho que a Dios tengo ofendido, /conociendo mi error de aquí adelante /será razón que lllore, y que no cante"

Así, en íntimo tono contrito, culmina la sonora y gloriosa obra. Mas nuestra lista podría proseguir: con Cristóbal del Castillero, reivindicador de la tradición literaria nacional ante la irrupción de motivos y modos renacentistas, que en octosílabos de noble cuño va sucesivamente exaltando la Anunciación y Natividad, la Circuncisión y la Epifanía; con Bartolomé Leonardo de Argensola, cantor de la providencia divina y de la igualdad fraternal entre los hombres; con Francisco de Rioja, pío sonetista, y con Josef de Valdivieso, maestro de la escena religiosa; con Antonio Mira de Amescua, con Fray Hortensio Félix Paravicino, con Juan de Jáuregui, sin entrar a la cantera de otros nombres que parecieran estar reservados a la detección del especialista.

Porque en Felipe II se palpó el agotamiento histórico de España en la dimensión político militar de su adhesión a la fe católica, pero no se agotó ni siquiera agostó la fluencia poética de su hondo sentir religioso.

En la poesía, la fe no sólo trasciende la crisis del setecientos y ochocientos, sino que se mantiene lozana hasta hoy. Ella anima el esplendor formal de Zorrilla, la sencilla emotividad de Villaespesa, la angustia lacerante Unamuno, el fuego de Marquina, la magia de García Lorca, la vehemencia

de León Felipe. Está viva en Hernández y en Alberti Ridruejo y en Diego, en Cernuda y en Suviron. En píos e iconoclastas, en creyentes y en ateos, en ascetas y en hedonistas.

En los religiosos, porque, siguiendo a Darío:

"Y pues contáis con todo, falta una cosa: Dios",

han abierto su vida a la Trascendencia, único ámbito en que ella se puede satisfacer.

En los descreídos, porque aún para ellos vale la poética definición de Lamartine, la del hombre como

"Dios caído que se acuerda de los cielos".

Para unos y otros, en fin, se confirma aserto de nuestro Huidobro, con su doble connotación de redención y de esperanza:

"Y el arroyo de sangre que brotó en tu costado todavía, Señor, no se ha estancado".

Otra visión de las letras del Siglo de Oro español

Escribe: Fidel Sepúlveda Llanos (1936-2006) Gentileza de Revista Portal, Santiago de Chile, abril de 1982

Chile nace como presencia, a partir del levantamiento de su imagen que realizan las letras. Así fue en el siglo XVI y XVII, los dos siglos que constituyen el Siglo de Oro. Así sigue siendo hoy, en que el perfil largo y angosto sigue dándose a conocer por el mundo gracias al vuelo planetario de un Huidobro, una Mistral, un Neruda y tantos otros, poetas y prosistas.

La presencia es una encarnación del ser, una manera de ser-estar en el otro (vosotros, nosotros) y en lo otro (y Lo Otro). En y con el otro y lo otro, gracias a una precisa proporción, entre inmediatez y distancia, el ser avanza hasta transparentar su espesor y densidad y, al mismo tiempo, logra instalarse en perspectiva que dimensiona y permite su relieve.

En el caso de Chile, la presencia debería ser mediante el encuentro de la comunidad y el cosmos. Una comunidad producto del cruce del español y el indígena, que aparece tironeada por el mito hispánico y el mito araucano, movimiento horizontal, pendular, de una parte y, de otra, por un movimiento vertical, de capilaridad entre ambos elementos. La tierra, por su parte, aún no termina su itinerario que va de la extrañeza a la identificación. Podría decirse que está esperando el habitar, el ser habitada; que ocurra la concurrencia de cielo y tierra, dioses y mortales, como quería Heidegger.

En lo relativo al Siglo de Oro, Ercilla levantó el perfil del hombre; Ovalle modeló la fisonomía de la tierra chilena. ¿Quién ha levantado la relación entre ambos, o sea, la presencia del habitar? El ser-estar en y con, pareciera flotar aún en proyecto, o sea, en esperanza. Es lo que, también, diseñan las letras chilenas posteriores al Siglo de Oro.

Don Alonso de Ercilla procede al levantamiento del perfil de Chile, al cantar los altos valores humanos que se juegan en la guerra de Arauco. Con ello rompe con una corta importante tradición: la del desencuentro. En efecto, a la llegada de los conquistadores ocurre el desencuentro por no haber un término que mediar entre el mundo del conquistador y el mundo del conquistado. Más que Mundo Nuevo, éste de América es un Mundo Otro, como espacio-tiempo y como hombre. Ante esto, la conquista avanza en dos tiempos. Primero es el asombro ante la "Otridad". Después, un metabolismo conquistante asimila lo extraño, lo reduce a circunstancia. Así en los distintos puntos de América hasta que se llega a Chile, donde por primera vez ocurre el encuentro, y éste ocurre porque el desnivel entre los dos bandos deviene similitud de alturas.

A partir de este encuentro, traumático de una tradición, colisional pero en diálogo, o sea, en zonas de humanidad equivalentes, desde una plataforma común de valores (hombria medida en términos de valentía, capacidad para enfrentar las situaciones más comprometedoras y radicales), desde este punto don Alonso de Ercilla procede a perfilar la presencia de Chile, su modo de estar en el mundo.

Es un levantamiento de igual a igual, en lo militar y en lo ético reflejados en la actitud frente al pasado (tradiciones), al presente (defensa suicida de la libertad), al futuro (supervivencia en la fama). Más que un levantar al enemigo para exaltar al vencedor es la prestancia de la presencia del enemigo lo que incita a Ercilla a autoretratarse, a ver encarnados en él, idealmente, los valores humanos admirados desde siempre. Ercilla se encuentra consigo mismo al encontrar (se) al pueblo araucano, encarnado su valor en su valor y su hidalguía y afán de dignidad. También se encuentra consigo mismo el pueblo araucano; al chocar con el español y ver amenazado su espontáneo modo de ser desvela las raíces más hondas de su entidad.

En ambos pueblos, español y araucano, ocurre una operación de reencuentro. El choque los despresencia del pasado y los obliga a representarse hacia el futuro, a asumir el desafío, reformulando su antiguo modo de ser-estar.

Testimonio de este encuentro con la presencia son estos conocidos versos:

Chile, fértil provincia señalada / en la región antártica famosa, / de remotas regiones respetada / por fuerte, principal y poderosa; / la gente que produce es tan granada, / tan soberbia, gallarda y belicosa, / que no ha sido por rey jamás regida / ni a extranjero dominio sometida. / Siempre fue exenta, indómita, temida, / de leyes libre y de cerviz erguida".

Presencia arquetípica ostenta este retrato de Caupolicán:

"amigo de guardar todo derecho, / áspero y riguroso, justiciero; / de cuerpo grande y relevado pecho, / hábil, diestro, fortísimo y ligero, / sabio, astuto, sagaz, determinado / y en caso de repente reportado".

Por otra parte, Lautaro instauro su presencia desde atributos tales como: audaz, brioso, cauteloso, astuto, disciplinado, cuidadoso, tierno en amores, estratega, feroz, sabio, "del amor de su

patria conmovido".

Infamada por Almagro, promocionada por Valdivia, con Ercilla la presencia de Chile avanza hacia el mundo, se hace inminencia y relieve, paradigma de la lucha por la libertad y la dignidad.

A la distancia, Lope de Vega vislumbró este valor esencial en su "Arauco Domado". Aquella intuición, esencial, presencializadora, anima estos versos de Caupolicán:

"¡Oh, valientes araucanos! / Ahora es tiempo; mirad / que es gran bien la libertad / y que hoy está en vuestras manos."

La vida sólo es digna de vivirse si va entrañada de honra, es el mensaje que nos llega desde Fresia; la apetencia perentoria de libertad viene desde más allá de la vida, en el espectro de Lautaro; tal valor cobra su mayor hondura y dramatismo en Engol, desde la doble prestancia que le otorga su condición de niño y su estirpe de hijo del sol.

Tal vez donde mejor se refleja y prefigura la dificultad de lograr la presencia integrada de las razas es en los duelos verbales entre españoles y araucanos. En uno de ellos Caupolicán dice al conquistador:

"Libre nació, / la libertad defendí / de mi patria y de mi ley. / La vuestra no la he tomado."

El diálogo entre don García y Galvarino puede considerarse como el "duo del desencuentro"; en que ambas figuras se presencian robustas y rotundas, cada una en lo suyo, pero con ausencia del "entre"; están los dos, pero falta el "ambos". Escena símbolo de la conciencia mestiza escindida, y como tal, sangría de la presencia.

El hombre está ahí, en estos y en innumerables otros autores que directa o indirectamente lo presencian desde el modelo estructural de "La Araucana". Ahí empezaba a estar el hombre, pero la tierra ¿Dónde estaba?

He aquí la tierra chilena con espesor, con presencia que se sitúa en un circuito cosmológico generado desde una visión del mundo vinculante del hombre, de lo mineral, de lo vegetal y, detrás de todo, el transmundo, fuente de encantamiento y aroma de ser. Las letras acunan la presencia de Chile en el principio, las letras recantan su pulso y avanzan los posibles caminos de su futuro. La presencia concurre a la convocatoria del espíritu que administran los creadores o sea, los que al nombrar fundan las cosas, el mundo.

¿Constituye una solución medioambiental la restricción de las denominadas bolsas plásticas?

Dr. rer.nat. Martín Contreras Slotosch

Durante el presente año la Ministra del Ambiente sugirió que los supermercados no debieran entregar a sus clientes bolsas plásticas de polietileno, las que entre varios efectos negativos se desperdician en el mar, siendo un peligro para el ecosistema, especialmente para los peces que las confunden con un alimento. Poco a poco se plegaron varios alcaldes en contra de la entrega gratuita de estos objetos, dado a que existe una norma establecida en la ley 21100, promulgada el 20 de julio de 2018, que prohíbe la entrega de estos bolsos en todo el territorio nacional. Si vamos de compras debemos llevar nuestras propias bolsas reutilizables. En el fondo se trata de un cambio cultural en la población.

¿Es buena la medida de prohibir el uso de bolsas plásticas?

Todo cambio conlleva efectos positivos y negativos. Lo bueno es que debemos cambiar nuestras costumbres y ser responsables de cómo llevamos las compras a nuestro hogar y de cómo desechamos materiales plásticos en desuso. Las dueñas o dueños de casa en su gran mayoría reutilizan las bolsas para concentrar la basura domiciliar y que luego se entregan al camión de la basura municipal o son depositadas en contenedores vecinales. Para transportar nuestras compras deberemos comprar bolsas especiales para la basura. ¿Qué puede suceder si una familia no compra estas bolsas? Probablemente usará cajas de cartón o de papel. ¿Qué pasará si la fami-

lia vive en un departamento? Botarán por el ducto vertical sus desperdicios que llegarán al depósito inferior desparramados, quedando parte del material orgánico en las paredes del ducto. Si esto ya ocurre con las bolsas del supermercado, después será más grave para la sanidad del lugar, lo que representa un aliciente para la proliferación de ratones y de un incremento de focos infecciosos. Este es un problema no menor con la proliferación de edificios en altura principalmente en las grandes ciudades.

¿Bolsas gratuitas?

En nuestra sociedad las bolsas proporcionadas a los usuarios no son gratis ya que el valor de éstas, está incorporado indirectamente en el precio de lo que se compra. Ahora, el supermercado se ahorrará este gasto y es muy difícil saber si este ahorro se les traspasará a los consumidores. Desde ya en los mismos supermercados se venden bolsos más duraderos y reutilizables que también son de material plástico.

Desde mi punto de vista la eliminación de las bolsas plásticas es una buena medida pero muy parcial, porque no elimina los materiales plásticos primarios en alimentos, bebidas o en artículos envasados, que son considerables. La ley específicamente excluye el envase primario que contiene los alimentos. Además, el uso de recubrimientos y envases plásticos está extensamente difundido en general en cualquier tipo de comercio. De modo que si no hay cambios en nuestras conductas de eliminación de materiales plásticos, seguirán siendo depositados en lugares visitados, en el mar, en lagos, en ríos, en las calles y en sitios eriazos de las ciudades.

Materiales biodegradables

¿Cuál es el problema de fondo en la eliminación de la basura?

En estos desechos hay materiales que son biodegradables y otros como los plásticos que no lo son. ¿Qué significa que sea biodegradable? Todas las sustancias de origen orgánico ya sea animal o vegetal cuando son depositadas en la basura por inservibles, son atacadas por bacterias naturales o microorganismos que se alimentan degradando o descomponiendo estas sustancias. Lo importante es que esto ocurra lejos de nuestras casas, por ejemplo en basurales autorizados. Si lo que se desperdicia son tarros o latas, el oxígeno del aire se encarga de oxidarlos, en lapsos de tiempo mayores a la degradación de lo orgánico.

Por otra parte los materiales plásticos también son orgánicos pero su origen es sintético. Los elementos químicos principales son el carbono (C), hidrógeno (H) y oxígeno (O). Además, participan otros elementos específicos. Así el polietileno, el polipropileno y el poliestireno ("plumavit") contienen solo C y H; el nylon contiene C, H, O y nitrógeno; el PVC contiene C, H y cloro; el caucho vulcanizado contiene C, H y azufre. En la actualidad hay cientos de productos sintéticos que no son biodegradables, es decir, no existen en la naturaleza microorganismos bacterianos naturales capaces de degradar este tipo de materiales.

Reutilización de materiales plásticos

En algunas de las nuevas bolsas que se comercializan en supermercados se dice que son de polipropileno, reutilizables y biodegradables. El polipropileno es un material similar al polietileno y por lo tanto no es biodegradable y lo único verdadero es que son reutilizables por el usuario. Las primeras víctimas de la ley 21100 son los fabricantes que producían millones de bolsas plásticas, lo que conlleva el cierre de fábricas y despidos de empleados, a menos que las fábricas se reinventen en otros rubros industriales. El concepto de reutilizable bien podría aplicarse siempre que las bolsas después de su uso fueran recolectadas (de un modo parecido a la recolección de papeles y cartones) para ser reprocesadas y utilizadas en nuevos objetos plásticos.



Plástico soluble en agua

Desde hace unas semanas se ha estado informando, incluso en Youtube, que un grupo de empresarios chilenos están fabricando bolsas plásticas que utiliza el polímero "alcohol polivinílico" que tiene la virtud de disolverse en el agua y no sería tóxico, a tal punto que el agua potable en la que se ha disuelto podría beberse sin ningún problema. La propaganda es buena pero su costo comercial por ahora es mayor al del polietileno. En el caso que finalmente se use extensivamente en el corto plazo, según nuestra cultura, estaría diseminado en múltiples lugares pero no lo veríamos en las aguas ya que el polímero estaría disuelto. Dicho de otra manera las aguas estarían oculta-mente contaminadas. Es probable que en pequeñas cantidades su efecto sea inocuo, pero el panorama se agrava si las cantidades son considerables. Por otro lado desconocemos si esta sustancia disuelta en agua al encontrarse con otra sustancia química genere un nuevo producto que podría ser un nuevo contaminante. Ojalá que no sea así. Se debe tener presente que estas supuestas bolsas solo podrían usarse en alimentos o materiales secos. No podrían utilizarse en contacto con carnes, cecinas, queso, mantequilla, etc.

¿Cuál es entonces la manera más razonable de eliminar estos materiales? Hay varias maneras, pero las más directas son dos. Aislar materiales del mismo tipo, disolverlos en algún solvente o fundirlos para ser reutilizados en la fabricación de nuevos artículos. Una segunda forma es quemarlos, cuidando que el carbón y gases producidos no sean liberados a la atmósfera, fenómeno que siempre observamos en los incendios producidos en todas partes del mundo.

Rellenos sanitarios

Una gran mayoría de artículos se venden en envoltorios de protección que van a la basura. Vivirán por muchos años bajo tierra sin degradarse porque no existen bacterias que ataquen estos materiales.

Los rellenos sanitarios o simplemente basurales son lugares que ha permitido el Estado fuera de las ciudades para acumular todo tipo de basuras. Son recintos que generalmente no son aceptados por la población cercana, fundamentalmente por los posibles peligros sanitarios inherentes. En el pasado en los lugares autorizados, las basuras se depositaban directamente sobre tierra con el peligro que el agua de

lluvia trasladaba y dispersaba materiales tóxicos más allá del relleno. En la actualidad la superficie del lugar previamente se cubre con láminas plásticas resistentes y sobre ellas se depositan las basuras para posteriormente ser recubiertas con tierra mediante el uso de retroexcavadoras. Además, en algunos de estos depósitos se instalan cañerías de recolección del gas producido por la acción anaeróbica (sin la acción de oxígeno) de las bacterias propias que degradan la basura. Este gas es combustible donde el componente principal es metano, el mismo del gas natural que llega a muchas casas. A pesar de estas mejoras en la deposición de basuras, esto debiera tener un límite ya que siguen siendo centros de proliferación de ratones, además de la visita permanente de aves que también transportan gérmenes patógenos a varios kilómetros a la redonda sobrepasando zonas habitadas.

Industrialización de la basura

Con el progreso económico de nuestro país se aumenta el consumo y a la vez se incrementa la basura. Si queremos ser un país desarrollado no es admisible seguir aumentando los rellenos sanitarios carentes de tecnologías adecuadas. Los lugares de reciclaje existentes son muy valiosos pero escasos. Llama la atención que los diferentes gobiernos de nuestro país ninguno haya formulado un proyecto concreto de industrialización de la basura. En el corto plazo no existe capacidad empresarial nacional para cumplir con esta necesidad puesto que se requiere una tecnología de desarrollo mayor. La única manera es acudir a una licitación internacional para que de un país desarrollado instalen en nuestro país lo que ellos tienen muy bien implementado por varias décadas.

Holanda un país pequeño, que ha recuperado terrenos al mar, que no puede darse el lujo de disponer de rellenos sanitarios. Tal vez sea la número uno en el tratamiento industrial de las basuras. Recicla el 80% de la ba-

sura de los hogares y entre el 85 % a 95% de los residuos industriales y de construcción. La tarea del hogar fue separar las basuras en distintos recipientes con plásticos, textiles, residuos orgánicos, vidrios, metales, papeles y cartones, los que posteriormente se depositan en grandes contenedores vecinales. Inicialmente la separación fue voluntaria pero después de unos años fue obligatoria. Diariamente los residuos separados son llevados a una planta de tratamiento donde a través de diferentes procesos tecnológicos recuperan metales, plásticos en forma de chips, vidrios, reprocesan papeles y cartones. Además generan gas combustible (metano) y electricidad. Por incineración, obtienen materiales sólidos útiles para la construcción y asfalto. Las plantas son autosuficientes porque la electricidad que producen se utiliza en todos los tratamientos y lo que les sobra se integra a la red eléctrica nacional.

Además de la carencia industrial de las basuras, la principal barrera radica en el desarrollo cultural de nuestra población. Por el momento estamos satisfechos cuando un camión municipal se lleva nuestras basuras, pero estamos ciegos respecto al destino de las mismas. No basta con sacar a la vereda el contenedor de basura. La población debe contribuir en la separación de los distintos desechos y llevarlos a lugares de recepción que en la actualidad son muy escasos. La cultura de la deposición de basuras no es espontánea en nuestro vivir. Probablemente necesitamos leyes estrictas que nos obliguen a cómo eliminar innumerables materiales o desechos respetando el cuidado del medio ambiente. Esto no puede ser solo un interés de la gente, debiera ser una obligación del Estado. Se requieren leyes que resuelvan las necesidades de la gente en el corto, mediano y largo plazo con la creación de organismos efectivos que vigilen y cuiden realmente el medio ambiente.



La muerte nos puede dominar

Aprovecho el libro "El Jinete del Caballo Blanco" para desarrollar este título "La muerte también trae desorden" ¡vaya frase! Se puede decir al revés "El desorden trae la muerte" Pág. 66.

Pero, respetemos esa forma original; en una casa sin vida hay desorden, como en un patio de un loco, hasta las plantas están marchitas o como las "Casas de Muertos" llamadas así porque aquellas casas estaban siempre cerradas y a oscuras. Katherine Hepburn, "Yo Misma" Pág. 96 libro 4.

La soledad de un anciano, una casa sin cabeza, una calle sin casas- lo que se adquiera, estando abandonado en la muerte es un terrible desorden.

Babilonia es desorden porque solo comunica la muerte y lo que está muerto ¿Quién va a decorarlo u ordenarlo? Y no solo el desorden, su terrible inexpresividad, su descomposición de basural, donde ni el viento despierta alguna melodía, como barrio de vicios donde solo habitan alaridos y estruendos.

Si al menos permitieran escuchar una palabra de aliento, de comprensión, se aspira-

ría a una oportunidad de vida, "la muerte jamás hubiese extendido allá su terrible silencio." Pág. 77.

¿Qué distinto es el silencio en armonía!

Pero, el silencio de cementerio, mata, el sin sentido del dolor ¡aplasta! y el interminable silencio de las carencias de respuesta es una insoportable nada, para irreparables sordos que no escuchan nada.

Siempre ha sido así, vamos a la muerte, pero... ¿Para qué incentivarla? ¿Por qué se corre tras ella? El que se obstina en sus pasiones y desordenes apresura su muerte, su ruido.

Actuar, "Para que de un error no salga una injusticia." Pág. 79.

De una mentira no salga enemistad, de un ideal no signifique desprecio de miope; a cada cosa le basta su mal.

Pero no, los persistentes errores crean injusticias ¿Qué lujurioso es justo? ¿Cuál ladrón es equitativo? Llevan su muerte donde van, como el mal olor es el resultado inevitable del cadáver.

¿Por qué domina el mal en los corazones hechos para amar?

Es natural la inclinación al fácil orgullo, la espontánea malicia que mientras no mata se llora. Pero, hay que esperar muchos días para que alguien desee alguna respuesta. Primero necesita morir a sí mismo, ¡bien muerto! Para recibir alguna luz de vida, pero, solo "algo" de vida, ya vendrá el tiempo de la abundancia, cuando Dios quiera.

"El Todopoderoso no da respuestas a los hombres... tal vez porque no las entenderíamos." Pág. 146. Si, reconocemos (me incluyo) lo que nos mata, aunque apetezca seguir envenenándonos, Dios nos habla porque está seguro que lo entenderemos, entonces

La confusa identidad trae muerte interior.



Escribe: Presbítero Pedro Vera Imbarack, párroco de la Iglesia San Luis Rey de Francia de Catapilco.



es un comienzo, es salir de la muerte aunque sea con vacilantes pasos. Dios tiene todas las respuestas necesarias pero solo las entrega a los adultos, no por años, sino por la cantidad de muerte superada.

Es verdad "De la muerte pasamos a la vida"

El libro que aquí cito fue la última obra del escritor alemán Theodor Storm, la escribió el mismo año de su muerte 1888, el contenido que expongo no tiene relación con su obra, solo lo he utilizado para exponer este particular enfoque. Referirse a otras situaciones ajenas, es lo habitual en algunos casos y ha significado demandas y condenas a muchos por difamación.

Pero, ¿Quién me va a demandar por mis confesiones?

Reconozco que algún enfoque esté reñido con la mentalidad de otros, eso me parece legítimo. Solo sostengo una postura apasionada referida al amor de toda mi vida, el Señor que me ha dado una identidad, una vocación y un lugar en su Iglesia.





*Nuestro interior
Estados anímicos, depresión, angustia... enfermedad.*

Eso no impide que recupere recuerdos significativos, me detenga en algún término, e incluso en alguna lectura que me ha impresionado y por último planteó algo contingente.

¿Desordenado?

No tanto, mejor decir que es como la vida que sorprende y que se nos impone más allá de lo programado.

Enterremos al muerto que cada uno lleva consigo

Justo estaba meditando este tema cuando sorpresivamente un joven risueño me dice: "Sabe padre éste no tiene remedio."

El aludido con cara de inocente, riéndose no dice nada, sé que la intención era hacer una broma.

Pero, aunque sea una broma aprovecho de catequizar:

¡Qué bueno!

Pues si reconoce que no tiene remedio y que de una vez por todas sepultará su muerto, el que lo mata.

Me miran y me doy cuenta que no me entienden ninguno de los dos.

Todos cargamos algo que nos mata, alguna culpa y una amargura causada por desilu-

siones. Basta decir que nuestra natural inclinación es a la muerte. Si alguien habla mal de mí, me dejan de lado, no me consideran, entro en la muerte.

San Pablo habla del "hombre viejo" que habita en nosotros, bueno sería sepultarlo, no cargar más con ese muerto que nos mata.

Ese muerto que arrastramos todos, nos estorba, nos enreda, nos impide amar. Tiende a imponerse. Todo es solo para sí y en la medida que se ahoga se aturde, se desorienta, se deprime. El afectado no puede evitarlo, es como caer en el pantano de sí mismo y conduce a cualquiera a la muerte y si no muere es peor, es arrastrar la existencia estar muerto en vida llevando la muerte donde vaya, si va a la playa deja todo rayado y sucio, si trabaja crea unos enredos y hasta escándalos.

¡Menos mal que su amigo ya se rindió! "No tiene remedio."

Cuesta mucho llegar a esa etapa.

El molino iglesia (En Illapel, un molino pasó a ser templo parroquial)

La ausente lluvia paralizó el molino
y de los mineros una Iglesia surgió,
Aquí donde domina la muerte
se estableció el Resucitado.

¡Dios corrigió el molino!
¡Que hasta de noche era estruendoso!
Y hoy nos alegran sus fieles campanas
el canto de tus salmos nocturnos
ahuyenta los demonios siempre esconden.

Hoy pueden venir los ángeles buenos, a visitarnos
aquí donde nacía el pan y moría el trigo...
se abrazan los novios, se inauguran niños
y se despiden difuntos.

Junto al lamento de las sirenas nefastas
se suman las alegres campanas místicas
Que apagan el ruido de las fiestas paganas,
E imponen las gozosas celebraciones, ¡perenne alegría!

Illapel, ya es distinto...y de otro Señor
¡hasta se olvidó del asombro del molino en ruinas!
todo porque la Iglesia expande la vida,
la muerte no tiene poder sobre ella.

(Dejen que los muertos entierren a sus muertos. Jesús.)

Pbro. Pedro Vera Imbarack

En cuanto a mí, enterré el que fui... mi vida,
ahora es totalmente nueva.

¡Hasta Jesús aceptó morir para mostrarnos
una vida nueva!

Ambos jóvenes se quedaron callados, quizás una simple broma había provocado algo inesperado que les hacía pensar en algo nuevo.

¿A quién se le ocurre echarle una broma al curita aunque sea a través de un amigo?

En la Pampa fue encontrado cadáver de mujer desaparecida en 1962

Escribe: Francisco Mouat

Muchas preguntas y pocas respuestas: sólo un cuerpo encontrado en medio del desierto de Atacama y unas cuantas pertenencias son piezas de un puzzle sin armar. A más de cincuenta años de su desaparición, esta historia comienza a ser develada.

Esta es la historia de una biografía imposible. La historia de una mujer chilena, presumiblemente joven, presumiblemente embarazada, presumiblemente estudiante de alguna escuela del desierto de Atacama, presumiblemente hija de minero, que un día -presumimos de 1966- se internó en la pampa y nunca más volvió a casa. ¿Por qué desvió la ruta, por qué perdió el rumbo, por qué no regresó al lugar desde donde emprendió viaje, por qué no llegó a su destino? Si algún pirquinero, geólogo o ingeniero en minas supo de su muerte en todo este tiempo o la encontró tirada entre las piedras, guardó silencio.

Sus huesos y sus pertenencias aparecieron lejos de la escuela más próxima, la de la estación Altamira; lejos de las minas de cobre y oro que se explotaban en la zona en esa época, la Frankenstein y la Chatal; muy lejos de Taltal. ¿Se perdió realmente? ¿Salió de compras y no supo volver? ¿Desorientada, caminó hasta desfallecer y murió exhausta? ¿Regresaba de un control médico en el pueblo? ¿Fue su vida una tragedia y quiso suicidarse en el desierto? ¿O una fatalidad y la mataron después de abusar de ella? La crónica de sus días se convierte ahora, en nuestras manos, en un puzzle lleno de fantasmas.

El hallazgo

El domingo 14 de enero, en un sector llamado Sierra Overa, a unos 80 kilómetros al sureste de Taltal, el geólogo Ricardo Martini trabajaba con su asistente en faenas mineras cuando vio cuatro botellas perfectamente alineadas y afirmadas en una piedra. Martini detuvo su vehículo: cuatro botellas vacías en el desierto más seco del mundo, ordenadas como en la mesa de un bar, despertan curiosidad. El hombre se bajó de la camioneta, avanzó unos pasos hacia las botellas, y se encontró cara a cara con los restos de un esqueleto humano casi íntegro acostado y cubierto con jirones de ropa, bastante ropa, y algo parecido a un morral en la zona de la cabeza. Entre las prendas más visibles había dos zapatos, trozos de un pantalón de mezclilla a rayas, fragmentos rotos de una blusa color granate, de una camisa blanca empolvada por el tiempo, los bolsillos llenos de monedas plateadas enmohecidas.

El esqueleto estaba incompleto: no terna cabeza. Faltaba el cráneo, y también la mandíbula, que Martini pudo localizar un rato después, 20 o 30 metros más abajo. No había cráneo en el lugar, pero sí motas de pelo más o menos largo, color castaño, y alambres amarrados en la zona de las rodillas, y una botella también con alambres en el gollete, que esta persona presumiblemente llevaba colgando de la cintura.

Martini, a diferencia de los que antes pasaron por el lugar, no quiso quedarse callado: tomó fotos de lo que estaba viendo, marcó las coordenadas en su GPS, husmeó lo que pudo sin alterar demasiado el sitio del suceso, y comprobó que entre las osamentas había un sinfín de objetos y papeles que tal vez ayudarían a descubrir la identidad de estos restos humanos tirados en el desierto. Bajó a Taltal al atardecer y al día siguiente, el lunes 15 de enero, fue a Carabineros a denunciar el hallazgo. En un par de horas, tres miembros de la SIP (Sección de Investigaciones Policiales) comandados por George Díaz recibieron la instrucción del fiscal de Taltal, Jorge Belaúnde, para acompañar a Martini al lugar y así iniciar la investigación del caso.

Las evidencias

No fue sencillo levantar las osamentas sin destruirlas un poco. George Díaz y sus hombres de la SIP manipularon los restos, buscaron evidencias, pistas, rastros, cualquier señal que les hablara de quién podía ser esa persona, y finalmente volvieron a Taltal con una

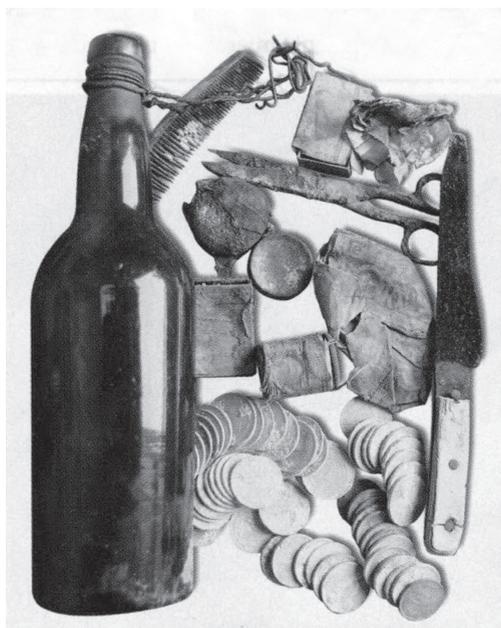
bolsa cargada de huesos, prendas de vestir y objetos a los cuales seguir sacándoles información. Al menos a primera vista, no detectaron señales que hicieran pensar que la víctima haya estado inmovilizada, y prefirieron suponer que los alambres en la zona de las rodillas habían servido para abrigar las piernas durante el frío de la noche.

El juez subrogante de Taltal, Pedro Baeza, no ordenó ninguna diligencia, se declaró incompetente en el caso, y el asunto quedó nuevamente en manos del fiscal Belaúnde, quien despachó las osamentas al Servicio Médico Legal.

Con autorización del fiscal Belaúnde, revisamos en la oficina de George Díaz, en la Primera Comisaría de Taltal, todos los objetos encontrados, la mayor parte de ellos llevados dentro de un morral de género destruido por zorros, aves de rapiña y años de polvo, sol y esporádicas lluvias.

Dispuestos sobre una mesa, fuimos sacando uno a uno estos objetos de las bolsas plásticas transparentes en que se encontraban sellados. Hojas resquebrajadas de un periódico que, por lo que se alcanza a leer, podría ser un ejemplar del diario comunista El Siglo de marzo de 1966, fecha que detectamos en el aviso de una tienda que anuncia con letras de molde que en esos días cambiaría de número de teléfono. Se pueden ver también fragmentos de un reportaje sobre la drogadicción y un aviso de la mítica Cocoa Raff. En otra bolsa hay un cuaderno cuadrulado de matemáticas bastante ajado, sin nombre de alumno, con las hojas pegadas, y un impreso en la parte superior de las páginas que señala en letras mayúsculas: ESCUELAS PRIMARIAS DE CHILE. Con una caligrafía ordenada, pulcra, ligeramente infantil, hay escritas poesías a la "obligación de ir a la querida escuela", además de fragmentos de una lista de compras que incluye té y azúcar, y una tarea de ejercicios aritméticos donde se debe calcular cuántos años vivieron Bernardo O'Higgins, San Martín y Camilo Henríquez, fundador y primer director de La Aurora de Chile.

Hay también un libro con varias páginas completas: Alejandra Feodorowna, del francés Maurice Paleologue: una biografía histórica -leo después en internet- de la última emperatriz de Rusia, esposa del último zar, Nicolás II, escrita por el último embajador francés en la Rusia imperial. Un ejemplar de 157 páginas editado en Chile en 1934, con letra grande, ideal para saber más de los años finales vivi-



Alrededor del esqueleto había una botella, dos cajas de fósforos, una cajetilla de Liberty, monedas, una peineta una tijera, un cuchillo, una caja de té y un carrete de hilo.

dos en Rusia antes de la revolución bolchevique.

Sobre la mesa de George Díaz hay un carrete con hilo, tijeras oxidadas, un tarro chico de Nescafé, una caja pequeña de té Oro, un lápiz pasta de plástico amarillo marca ABC casi igual a los Bic, dos cajas de fósforos, una cajetilla de Liberty, una cuchara sopera, un cuchillo mantequillero, dos potes metálicos pequeños de crema de belleza, 75 monedas de escaso valor en la época acuñadas entre 1956 y 1965, restos de billetes que podrían ser de cien pesos, y, dato relevante, un carnet maternal, una tarjeta expedida por el Servicio Nacional de Salud que se le entregaba a todas las mujeres chilenas que estaban embarazadas, donde se llevaba un registro de los controles médicos mensuales que la futura madre debía hacerse. La tarjeta apenas se puede leer y, por supuesto, no revela el nombre de su dueña.

Las conjeturas

El informe preliminar del Servicio Médico Legal de Iquique, a donde fueron a parar las osamentas, señala que se trata de "una persona de sexo presumiblemente femenino". El carabinero George Díaz, de la SIP, también cree que es mujer. El fiscal Belaúnde lo mismo, por el tamaño de la pelvis. El geólogo Ricardo Martini dice que su señora, que es médico,

vio las fotos que él tomó y asegura que es mujer. Uno mismo, puesto a revisar sus cosas, no puede creer que no sea una mujer: el tamaño del pie (los zapatos deben ser número 37), los objetos que llevaba (potes de crema de belleza, carrete de hilo, unas tijeras), el pelo más o menos largo y, por supuesto, el carnet maternal.

Reviso diarios de la época editados en el norte en esos meses, marzo y abril de 1966, y en ninguna parte se informa sobre la desaparición de una persona en la zona. La noticia más cercana al sitio del suceso viene de la estación Altamira, y la publica El Mercurio de Antofagasta el 22 de marzo de 1966. Dice que la escuela, que funciona desde septiembre de 1965, está cerrada desde el 1 de marzo porque las autoridades de educación aún no le han renovado el contrato a la directora interina, la profesora Roberta Constelación Rojas Hidalgo.

Altamira era uno de los centros vivos de la zona. La escuela mixta número 11 tenía cerca de 40 alumnos, la mayoría de ellos hijos de pirquineros que trabajaban en la mina Frankenstein, y que caminaban cuatro kilómetros todos los días para ir al colegio. Era una población escolar irregular y flotante: los niños y niñas iban un mes y faltaban otro, a veces no volvían más y nadie se preocupaba, era normal que sucediera. Pocos alumnos se

mantenían regularmente.

La vida en las minas cercanas a Altamira, la Frankenstein y también la Chatal, estaba en su apogeo en los años sesenta. El cobre y el oro despertaban pasiones y movían dinero. Había cabarets en los campamentos, salas de juego, bares. Se tomaba bastante, se jugaba póker, llegar de prostituta al lugar era una buena forma de ganar plata. Rogelio Elgueta trabajó del 64 al 69 en la Frankenstein, y dice que nunca escuchó de nadie de por ahí que desapareciera en ese tiempo: "A veces los mineros se ponían a tomar y se perdían en la pampa por uno o dos días, pero al final volvían".

Sergio Miranda fue el último profesor que estuvo en Altamira. Entre octubre de 1973 y 1982, cuando se cerró la escuela, él era el hombre a cargo, y tampoco supo jamás de alguna alumna o alumno de la escuela que se hubiera perdido.

En Sierra Overa quedaron, desparramados en el lugar del hallazgo, dos zapatos, un trozo de sogá, restos de un paquete de fideos Carozzi, unos billetes resquebrajados y tres huesos sueltos que son también las primeras frases de una biografía anónima, imposible, escrita en el desierto con sangre, sudor y lágrimas.





HISTORIA DE LA BANDERA

La primera Bandera que tuvo Chile fue reconocida en 1812, durante el Gobierno de don José Miguel Carrera. Fue estrenada el 18 de septiembre de ese año y estaba formada por tres franjas horizontales de los siguientes colores: azul, la de arriba; blanco, la del centro, y amarilla, la de abajo. Después de la batalla de Chacabuco esta Bandera fue modificada en el sentido que en vez de la franja amarilla se colocó una roja. El día 18 de octubre de 1817 se adoptó la Bandera que tenemos hasta la fecha, confeccionada según modelo del ministro don José Ignacio Zenteno.











Raconto
café & restaurant

Combate de Las Coimas 206, San Felipe / Tel. (34) 2 34 35 19
Esmeralda 505, Los Andes / Tel. (34) 2 34 43 35
Arturo Prat 645, Antofagasta / Tel. (55) 2 59 41 81
Chacabuco 281, Copiapó / Tel. (52) 2 52 47 08





Presbítero Jaime Ortiz de Lazcano Piquer asume en calidad de Administrador Apostólico



En su homilía el Administrador Apostólico expresó "Sabemos, hermanos, que la Palabra trata siempre y tiene el poder de iluminar la historia cotidiana, nuestra realidad de hoy tanto personal como comunitaria. Cuánto parecido entre la Palabra del Libro de los Números y la realidad que estamos viviendo hoy como Iglesia."



Autoridades comunales de las provincias de San Felipe y Los Andes se congregaron en el principal templo católico para dar la bienvenida al nuevo Administrador Apostólico.

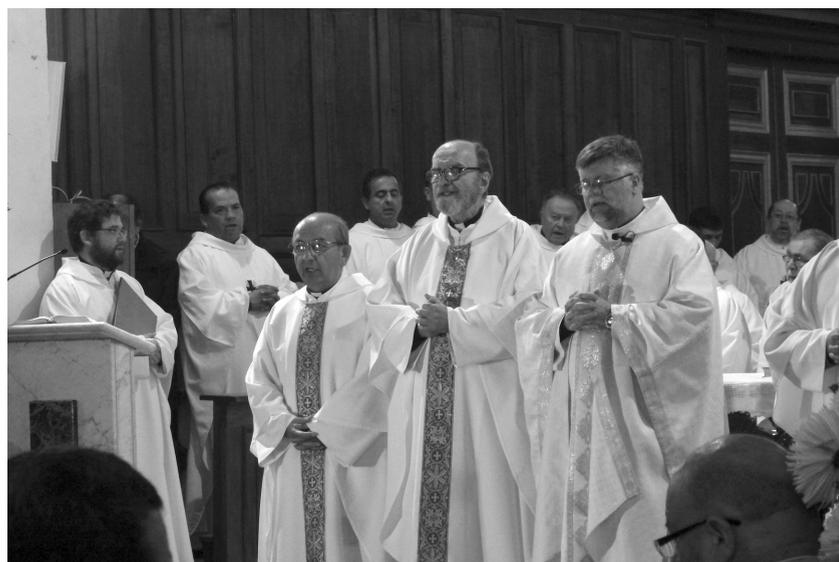


Una multitudinaria asistencia de feligreses dio una fraternal bienvenida a quien regirá los destinos de esta Diócesis.

En la Iglesia Catedral de San Felipe, se realizó la ceremonia de nombramiento del Administrador Apostólico para la Diócesis de Aconcagua, sacerdote diocesano Jaime Ortiz de Lazcano Piquer, quien fuera designado por el Papa Francisco. Este acto litúrgico contó con la participación de la totalidad del clero de las provincias de San Felipe, Los Andes y Petorca, autoridades provinciales y comunales, diáconos y fieles provenientes de las parroquias de Aconcagua y especialmente de la Iglesia Santos Apóstoles de Recoleta donde Ortiz de Lazcano Piquer fuera párroco por dieciséis años.

El presbítero Jaime Ortiz de Lazcano Piquer nació en Pamplona, España, el 9 de agosto de 1969. El 25 de abril de 1999 fue ordenado sacerdote en la basílica de San Pedro, en el Vaticano, por la imposición de manos del Papa Juan Pablo II.

El padre Jaime Ortiz de Lazcano es Licenciado en Filosofía, Teología Bíblica y Derecho Canónico y Vicario Judicial de la Arquidiócesis de Santiago, quien fue recibido con aplausos por parte de los feligreses católicos.



Al centro Roberto Gilbo, Vicario General de la Diócesis de Aconcagua, da la bienvenida al presbítero Jaime Ortiz de Lazcano nuevo Administrador Apostólico de la Diócesis de Aconcagua.



En parte de su homilía, el nuevo Administrador Apostólico expresó "hoy estamos tremendamente cuestionados como Iglesia Institución, también en lo personal, muchos hermanos se han alejado de la Iglesia con cierto desencanto y desconsuelo, otros hermanos están confundidos por no decir menos, y no son pocos los hermanos que sienten vergüenza de confesar su propia fe y de decir abiertamente que son creyentes".

Escritores y cronistas aconcaguinos del siglo XIX y XX

José Agustín Gómez (1830-1908)

Nació en Santiago el 28 de agosto 1830. Ingresó a la Orden de la Merced en 1846 a la edad de 16 años, siendo ordenado sacerdote el 10 de junio de 1854 en la Catedral de Santiago por Mons. Rafael Valentín Valdivieso. Un año después, 1855, es destinado a San Felipe en calidad de capellán del monasterio de nuestra Señora del Buen Pastor, donde recibe a las primeras religiosas francesas que llegan a San Felipe. Siendo Capellán del Buen Pastor, funda la Congregación de las Hermanas Hospitalarias de San José en 1866 y 37 años después en la ciudad de San Carlos, Chillán crea una segunda congregación "Hermanas Hospitalarias del Sacratísimo Corazón de Jesús", ambas con la misma finalidad espiritual, servir a los más desvalidos.

Durante la "Guerra del Pacífico" (1879-1884), le corresponde colaborar en la preparación del Batallón "Aconcagua", en su calidad de capellán, prestando valioso apoyo espiritual a los soldados. Este desafío también lo lleva a reclutar a jóvenes campesinos de este valle, los que posteriormente conformarán los nuevos batallones del Regimiento "Esmeralda", conocido también como el "Séptimo de Línea".

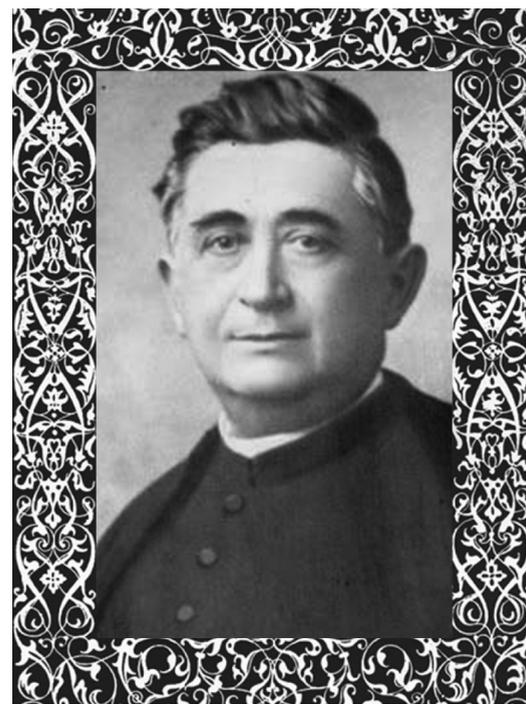
En 1886 bajo el gobierno de José Manuel Balmaceda, el país se ve afectado por la enfermedad del Cólera. Esta pandemia causa estragos en la población sanfelipeña. Cientos de hombres mujeres y niños son contagiados con esta plaga, la que se expande con rapidez por toda la región. El presbítero José Agustín Gómez junto a las recientes consagradas Hermanas Hospitalarias de San José realizan un arduo trabajo, adaptando las capillas como lazaretos, atendiendo moribundos, consolando a miles de familias, recogiendo huérfanos, confesando, otorgando el sacramento de la extremaunción

y enterrando muertos, a los que agonizaban en los más apartados sectores rurales de nuestra geografía.

José Agustín Gómez y su amistad con el Presidente José Manuel Balmaceda

El libro "La Cruz, El Fuego y las Banderas" del misionero claretiano y periodista José Cabré Ruffatt, ediciones S&P Ltda, Santiago de Chile, aborda en 40 capítulos aspectos inéditos de la vida del presbítero José Agustín Gómez. Según su prologuista Luis Fernando Ruz Tagle "este libro es fruto de una acuciosa investigación de esa que nos gusta a los que caminamos por la vías históricas: acudiendo a las fuentes y no a las copias, sacando datos de primera mano e incluso publicando relaciones que por primera vez se conocen en Chile, como las cartas relacionadas a una solicitada mediación papal propuesta por el gobierno argentino a fines del siglo XIX en sus controversias con Chile, encontradas por el autor en el Archivo Secreto del Vaticano". Ciertamente que Agustín Cabré, según Luis Fernando Ruz "muestra como don José Agustín Gómez, labró la patria a golpes de esfuerzo y de ideales y que nunca debiéramos olvidar, lo que fue y lo que representa para las futuras generaciones".

En la página 280 capítulos XXX denominada "De La Venganza", transcribo textualmente el siguiente texto "Ese 28 de agosto de 1891, justamente el día en que cumplía 61 años, José Agustín Gómez estaba amargado hasta el fondo del alma. La revolución había triunfado en una guerra sangrienta que había costado al país diez mil muertos y el Presidente Balmaceda, deponiendo el mando supremo en el General Baquedano, se había asilado en la Legación Argentina. También en San Felipe, los revolu-



cionarios triunfantes salían a las calles, gritaban consignas, ubicaban las casas de los partidarios del Presidente y las asaltaban con una demencia fuera de todo control. Así fue que llegaron, dos días después, a la casa parroquial de José Agustín Gómez, una turba que dando golpes en la puerta gritaba. - ¡Muera Balmaceda!, ¡Viva el Congreso! ¡Fuera los traidores!. El presbítero José Agustín los enfrentó, mas ellos le gritaron: - ¡Fuera el cura traidor! Maniatado como un criminal, el sacerdote fue conducido a una celda de la cárcel de la ciudad. Allí había ido tantas veces, como párroco, para consolar y ayudar a los prisioneros! Ahora estaba él en el banquillo de la celda solitaria y no había nadie que le pudiera prestar algún consuelo. Solamente las oraciones y las lágrimas de sus huérfanos, de los enfermos y de sus hijas las Hospitalarias, le daban un poco de luz. Sabía que oraban por él.

Comentarios de la obra del autor

Monseñor Carlos Silva Copatos, escribe en el periódico *La Ilustración de San Felipe*, el primero de septiembre de 1904 el siguiente comentario sobre el libro "Impresiones de viaje de un chileno" del presbítero José Agustín Gómez (se transcriben textualmente fragmentos de dicha obra) "A la verdad que recorriendo las hojas de este libro, no encontramos jiros de la palabra i los vuelos sublimes del pensamiento; la riqueza i la gala del escritor están, talvez, mui léjos de desplegarse en estas narraciones sencillas, nacidas directamente del alma; pero en cambio encontramos la fortaleza de un espíritu levantado una fé poderosa, una conciencia impresionada en la contemplación de las maravillas del universo, una bendición i alabanza directa a las obras

del Altísimo. "La realización de los sueños de su infancia" iba a buscar el señor Gómez al través de los mares: "beber las aguas de la Fuente de la Vida", nutrir su espíritu con el aliento del Catolicismo desplegado en toda su rejia magnificencia en la ciudad de las Siete Colinas.

El señor Gómez ha realizado su ideal i "ha bebido de las aguas de la Fuente de la Vida": sus pájinas sobre Roma antigua i moderna respiran amor i fé en medio de franca sencillez, i en esas claras líneas no vemos el ropaje del arte sino la voz del corazón inspirado i respetuoso. Muchos ilustres escritores cuánto han dicho de la Ciudad de los Cesares. Luminosas plumas han retratado las figuras de sus monumentos con clásica limpidéz. El señor Gómez ha retratado su alma embebida a su vez en la grandeza que tenía de-

lante: por eso veamos sus lágrimas cuando penetra en la sombría rejion de las Catacumbas, su admiración al recorrer las ruinas del Anfiteatro de Flavio, su entusiasmo al sentirse cobijado por la soberbia arquería i la altísima cúpula de San Pedro, su amor al pasear por los jardines del Vaticano, su respeto al contemplar la grandeza del arte en el techo i murallas de la Capilla Sixtina.

También el señor Gómez nos ha descrito a Jerusalem i los Lugares Santos mojando su pluma en la piedad; aquellos sagrados e inapreciables tesoros de nuestra religión, que nuestra Iglesia conserva como reliquias purísimas del sacrificio del amor, los encontramos en estas Impresiones modestamente retratados con una ternura i una devoción dignas en todo del cristiano i del sacerdote.

José Antonio Soffia (1843-1886)

José Antonio Soffia, nació en Santiago el 22 de septiembre de 1843 inició sus primeros estudios en el Instituto Nacional donde fue alumno de Andrés Bello. En 1863 a la edad de 20 años publica sus primeros poemas en "La Voz de Chile". Un año más tarde, en 1864 fue nombrado subdirector de la Biblioteca Nacional cargo ocupó hasta octubre de 1870. El 29 de octubre ese mismo año fue nombrado Intendente de Aconcagua. También es dable destacar su aporte al ámbito de la cultura sanfelipeña año en que pasó a ser Intendente de la Provincia de Aconcagua, en donde se dedicó a introducir mejoras de importancia en la instrucción pública, en la agricultura y la minería, y a fomentar todos los ramos de la Administración. Notable fue su acción como Presidente de la Junta de Visitadores de escuela, de San Felipe. Habiendo renunciado este puesto en 1872, la misma Junta, para darle un testimonio del aprecio con que miraba sus importantes servicios a la instrucción pública en aquel Departamento, le nombró Presidente honorario suyo, al mismo tiempo que, sólo por motivo de ausencia, le admitía su renuncia. También se recuerda en nuestra ciudad por aquella época las tertulias que organizaba Soffia Argomedo con escritores, historiadores y dramaturgos de la magnitud Daniel Grez e intelectuales como Victorino Lastarrias, los hermanos Amunátegui, Diego Barros Arana, los hermanos Arteaga Alemparte y Guillermo Blest Gana.

Otra manifestación de aprecio y de agradecimiento, por extremo expresiva y honrosa, le dirigieron los miembros de la Municipalidad de San Felipe, por el laudable empeño

y decidido interés que desplegó en favor de esta ciudad durante el período de su gobierno.

A principios del gobierno del señor Errázuriz, fue designado, el 1 de mayo de 1872, Oficial Mayor del Ministerio del Interior. Incurrió en el ámbito de la política siendo elegido diputado suplente por Petorca (1873-1876 y 1879-1882). Entre 1875 y 1883 publica los siguientes libros: "Poesía Líricas" y "Hojas de Otoño". Mediante decreto expedido con fecha el 25 de enero de 1881 es nombrado Ministro Plenipotenciario en Bogotá, Colombia. La crítica de ese país destacará su iniciativa de conformar una antología poética en homenaje al libertador Simón Bolívar en el primer centenario de su nacimiento. Este volumen saldrá a la luz pública con el título de "Romancero colombiano" publicado en 1883.

"Ramilletes de poesías", libro publicado por imprenta el Porvenir, calle Victoria N°140, Valparaíso en 1893, reúne composiciones inéditas del autor y de otros poetas hispanoamericanos. El autor de esta antología es Emilio García Díaz, obra que hoy solo está en poder de coleccionistas. Otros influyentes críticos literarios y poetas han incluido el nombre de José Antonio Soffia en revistas y antologías: "Parnaso chileno" de Armando Donoso (1910); "Selva lírica" (1917); "Literatura chilena" de Samuel A. Lillo (1920); "Poetas chilenos" (1557-1944) de Carlos René Correa publicada en 1944; "Historia breve de la literatura chilena" de Manuel Rojas (1965); "Diccionario de la literatura chilena" de Efraín Szmulewicz (1977-1984). Fundador del Cuerpo de Bomberos de Santiago en marzo de 1864, tras el incendio



de la Iglesia de la Compañía de Jesús donde lamentablemente fallece su madre doña Josefa Argomedo. También está considerado como uno de los fundadores de la Academia Chilena de la Lengua en 1885, pese a que no se encontraba en Chile ese año.

Tempranamente la muerte lo sorprende en el año 1886 cuando acaba de cumplir 43 años, víctima de un fulminar ataque cardíaco, mientras transitaba por las calles de Bogotá y ejercía el cargo diplomático de Ministro Plenipotenciario en Colombia, país que ha venerado su memoria a través de homenajes por su valioso e improvisado talento en las tertulias, llamadas Mosaicos.

Comentarios de la obra del autor

Diario El Mercurio de Santiago página E-26 domingo 03 de marzo de 1996, Oscar Aedo Inostroza y Carolina Abell consignan la crónica "Soffia Argomedo: ¡Que grande que viene el río!" (fragmento) "su labor poética según críticos de la época logra en su lírica, en especial en aquella motivada por los acontecimientos de la guerra del Pacífico un sentimiento épico que trasunta el alma nacional. Soffia Argomedo sin duda alguna es un poeta eminentemente lírico, como lo reflejan sus trabajos publicados en El Mercurio de Valparaíso y de Santiago, El Diario Ilustrado, La Voz de Chile y El Ferrocarril. José Victorino Lastarria quien a pesar de su ideología política laica, hizo elogio del poeta a su ingreso a la Academia de Humanidades de la Universidad de Chile". Otro fragmento de este extenso comentario expresa "en general, los estudiosos lo catalogan

como el poeta de la sensibilidad que se inclina al perdón, a la comprensión y a la benevolencia. Sería más merecida la fama suya la que hubiera podido ganar como poeta de la intimidad y de lo que el hombre sueña y anhela corazón adentro. Cantor del amor filial, del casto amor a la mujer legítima del amor a los hijos ajenos, a Dios y en fin por antonomasia poeta del amor como lo describe Silva Castro."

La Estrella de Valparaíso, martes 17 de septiembre de 1991, página 6 "En Colombia nació hace más de 100 años una canción chilena". Escribe Archivist: "En relación a la canción "Río, río", como la conocemos acá señalemos que se trata del trozo de un bello poema que escribió un día que viajaba por el río Magdalena. Este río es cuatro veces más largo que nuestro Bio-Bio y recorre Colombia de sur a norte, desembocando en el Atlántico. Al desembarcar en el muelle encontró a dos jovencitas, dos her-

manas, quienes contaron al poeta el pequeño drama que llevaban consigo. Relataron que una de ellas había perdido a su novio cuando el bote en que viajaba volcó en las aguas del inmenso río sin que jamás supiera de él. Por ello es que ambas peregrinaban en el pequeño vaporcito hasta el lugar de la tragedia, con la esperanza de que el río le devolviera su gran amor. La sensibilidad de Soffia Argomedo quedó impresa en un hermoso poema que escribió y que tituló "Las dos hermanas". Los versos recorrieron rápidamente toda Colombia y no faltó el compositor que le pusiera música a una parte de los inspirados versos. El tema se ha popularizado en el mundo entero. Tal vez pocos sepan quien fue Antonio Soffia, pero si se saben de memoria la canción "Río, río. En San Felipe el nombre del romántico de las letras esta vigente en una de las calles de la ciudad".



Escribe: Jaime Amar Amar,
químico farmacéutico
U. de Chile y empresario.

Estrategias y compromisos para la materialización de Aconcagua - región

nados con una mirada de región:

1.- Entonces y para tales fines se debe potenciar la Asociación de Municipalidades de Aconcagua que debería estructurarse con una clara intencionalidad de región y que años atrás fue elaborado, teniendo un mal fin como producto de las diferencias existentes que tienen las provincias de San Felipe y Los Andes. Situación que debe resolverse rápidamente.

2.- Conformar un equipo profesional en el área de la Salud que pueda realizar un claro diagnóstico actual y las necesidades futuras para ser autosuficientes como región ya que se debe tener la capacidad de resolver toda la problemática de la salud pública y en forma especial las que hoy se derivan a los hospitales de Valparaíso y Viña del Mar.

3.- Reactivar el Consejo de Educación Superior de Aconcagua que hasta el año 2012, operaba de manera conjunta con la Municipalidad de San Felipe, cumpliendo éste el rol de secretaría técnica para elaborar una propuesta para el desarrollo de la educación universitaria, profesional y técnica, cumpliendo al mismo tiempo la función de unidad técnica para los estudios que eran necesarios en la justificación de esta región.

4.- Crear un equipo profesional y técnico para analizar el tema de la educación pre-escolar, básica, media y técnico profesional y proponer acciones tendientes a desarrollar una propuesta atractiva para la enseñanza escolar en Aconcagua y de esa manera constituirse en un estímulo para la comunidad, la que permita visualizar este concepto de nueva región.

5.- Desarrollar un Observatorio Medio Ambiental de Aconcagua que permita construir la línea medio ambiental, cuyos integrantes estarían representados por los municipios, asociaciones gremiales, agricultores, médicos, profesores y gente del ámbito cultural, la que marcaría la importancia de la calidad de vida de esta propuesta como una de las principales características de la nueva región.

6.- Desde la perspectiva del desarrollo, elaborar una mirada de Clúster económico, capaz de generar a través de un equipo profesionales, las alternativas futuras que son necesarias para potenciar ámbitos tan disímiles como la frutícola, la minería, el turismo, la cultura y las ventajas comparativas de contar con un puerto terrestre. Indudablemente son muchas más las opciones de análisis para la nueva región. Hoy, necesitamos de manera urgente activar y motivar a la comunidad para que se sume al desafío de ser región y que requiere liderazgos capaces de integrar a las diferentes miradas de una región que históricamente han sido complejas y que sería muy dañino para su futuro no tener las capacidades de comprender que deben construirse acuerdos sustentables que se deben desarrollar a través de una estructura organizacional, consensuada por los diferentes actores que integran el territorio de la nueva región.

Hoy Aconcagua necesita pasar desde la mirada histórica y de una inversión regional que sea más justa, a una propuesta innovadora que pueda lograr un desarrollo integral, que se haga cargo de los cambios demográficos, tecnológicos, laborales, profesionales y culturales del siglo XXI, cuando en Aconcagua se generen cambios profundos en la fruticultura que necesitará un recurso humano mejor capacitado, una gran minería que incorpore la robótica y la electrónica, un puerto terrestre que sea una puerta importante de Chile hacia el Atlántico, la que deberá incorporar tecnologías de punta para mejorar su productividad y disminuir costos.

En concreto, la oportunidad de una nueva región nos abre un espacio para re-pensar Aconcagua con una mirada del siglo XXI, la que nos conducirá a la creación de un desarrollo económico, social y cultural que debe ser capaz de conjugar y plasmar las diferentes miradas que tienen sus habitantes. Aconcagua, necesita activar todos sus liderazgos a través de un gran equipo, semejante a un parlamento que sume a los diferentes actores de la comunidad para que los sueños de la región se hagan realidad.

En las últimas semanas hemos tomado conocimiento de una serie de reuniones de diferentes organizaciones que se denominan representativas del pensamiento regional de Aconcagua con diferentes autoridades de gobierno acompañados con parlamentarios de la Región y que han concluido con el compromiso por parte del Ejecutivo en el desarrollo de un estudio que pueda obtener las herramientas y conclusiones necesarias para justificar y sustentar esta nueva región que tendría como superficie el mismo territorio de la antigua provincia de Aconcagua hasta el año 1975.

Al observar el camino que desarrollaron las diferentes nuevas regiones creadas después del proceso de regionalización que se ha impulsado en el país y que arrojaron resultados positivos, podemos concluir que en todas ellas se generó un largo y ambicioso camino de ejercicios previos en su organización y que tuvo éxito, dado a que se construyeron estructuras funcionales y territoriales necesarias. En el caso de Aconcagua, observamos que la metodología empleada no ha sido del todo eficiente, careciendo ésta, primordialmente de una lógica de desarrollo, siendo lo más destacable a la fecha, un valor histórico y no aspectos ordenados del territorio que justifique la necesidad de crear una región.

Frente a lo anterior deseo exponer algunos puntos de vista que son necesarios para poder enfrentar con éxito los desafíos futuros y que deben comenzar rápidamente a gestarse, aun cuando algunos de ellos son de larga data, pero que no han sido gestio-



Gimnasio



Yungay esquina Chacabuco
Fono 342 310595

Horario de atención: lunes a viernes 7:20 a 23:00 hrs. Sábado 8:30 a 20:00 hrs.

Ahora también puede encontrarnos en Facebook
<https://web.facebook.com/revistaaconcaguacultural/>



La Unión
 F U N E R A R I A

[Http:// www.funeraria-launion.cl](http://www.funeraria-launion.cl)

QUINTA REGIÓN
 Lib. Bdo. O'Higgins 247
 F. (34) 510434 - San Felipe
 Manuel Rodríguez 206
 F. (34) 421696 - Los Andes
 Sarmiento 400
 F. (34) 501080 - Putaendo

REGIÓN METROPOLITANA
 Av. Independencia 1600
 F. (2) 444 7599 - (2) 777 7967
 Independencia Santiago
 Ortuzar 794
 F (2)832 4657 - Melipilla

CUARTA REGIÓN
 Los Carreras 873
 F. (51)2226028 - La Serena
 Av. Videla 302
 F. (51)2329547 - Coquimbo

ESTUDIO JURIDICO
Julio Concha Brito & Asociados

Julio Concha Brito
jconchab@123.cl

Loreto Allendes Marti
loreallendesm@gmail.com

Julio Leon Escudero
julio-leon@123.cl

Horacio Arancibia Reyes
estudiojuridico.arancibia@gmail.com

Fonos: 034-2343343 - 2343344 - 2343345 - Santo Domingo N° 154, San Felipe

